



CHE: Recuerdo del FUTURO

Hombre nuevo, socialismo e internacionalismo

Serie Papelear



quimantú

COLECCIÓN PAPELES PARA ARMAR

Serie Papelear

COLECCIÓN



quimantú

PAPELES PARA ARMAR

Editorial Quimantú
Colección Papeles para Armar / Serie Papelear
Che: Recuerdo del Futuro
Hombre nuevo, socialismo e internacionalismo

Registro de Propiedad Intelectual N°166.303

Primera edición

Santiago de Chile, octubre 2007

Producción, Diseño Gráfico e impresión: Editorial Quimantú
editorial@quimantu.cl
www.quimantu.cl

Presentación

El libro "Che: Recuerdo del Futuro" es un compendio de documentos escritos en torno al pensamiento de Ernesto Guevara de la Serna, representado por uno de sus textos más emblemáticos, El Socialismo y el Hombre en Cuba: pasamos por la historia del Che, deteniéndonos en su experiencia en África y las consecuencias que dejó en el continente negro, a través de la exposición de Giraldo Mazola, embajador de Cuba en Chile; la mirada más humana y cotidiana a través de los ojos de Ciro Oyarzún, quién tuvo la oportunidad de trabajar con el Che en el Ministerio de Industrias; así también el análisis filosófico-político de Olga Fernández, investigadora del Instituto de Filosofía de Cuba; y la visión de los jóvenes a través del prólogo de Luis Jofré, estudiante secundario.

El Socialismo y el Hombre en Cuba es una carta enviada al periodista Carlos Quijano en 1965, que con el tiempo se ha transformado en uno de los pilares del pensamiento y la práctica de Ernesto Guevara. Pero sin perder de vista que en su origen es una carta, con la simpleza que tienen las palabras que se envían a un amigo para explicarle lo que se está viviendo... con la particularidad que quién escribe tuvo un ojo especial para observar la realidad y visionarla a través del tiempo.

Es un documento esencial para entender por qué la figura del Che sigue apareciendo en cada movilización, murales, tatuajes, poleras, casas culturales, centros de organización social, a veces donde uno menos se lo imagina. De alguna forma nos dejó la tarea de construir al Hombre

Nuevo y uno no puede dejar de tomar el guante ante tal prueba, si significa construirnos nosotros mismos como actores de cambio, en nuestra cotidianidad, con consecuencia en los valores que queremos para una sociedad libre.

Pero hay otros detalles dentro de esta carta que vale la pena subrayar. Nos habla del individuo en su relación con el estado, con la posibilidad cierta de ser un sujeto social y políticamente activo, que echa por tierra la afirmación de los capitalistas de que en el socialismo desaparece el individuo en aras del estado.

Y no es sólo un dilema teórico, podemos señalar dos prácticas reales y probadas que refutan el dicho capitalista: primero, la propia experiencia cubana, que no sólo le ha otorgado rol de ser humano al individuo, sino que un rol de igualdad social que el capitalismo jamás podrá conseguir, porque su esencia es reproducirse a través de la desigualdad. En la Cuba socialista se ha otorgado plena igualdad a la persona participando plenamente del derecho a la salud, la educación, la recreación, a la cultura, al arte y las letras. Cuba no sería socialista si el individuo socialmente activo no defendiera durante casi medio siglo su propio proyecto de sociedad, resistiendo la agresión y el embargo del imperialismo.

La otra práctica es la del propio capitalismo, que en América Latina ha abolido todo derecho y participación al individuo social, generando millones de despojados, generaciones completas perdidas bajo la persecución, la superexplotación y la represión. En la sociedad capitalista, los únicos individuos que tienen plena participación en el estado, en el actual modelo económico, son un grupo de políticos profesionales aliados a militares, policías, banqueros y empresarios quitándole al pueblo toda participación, pero discuten soluciones a los graves problemas sociales

en comisiones, mientras en la calle se apalea a la población, persigue a los jóvenes y dispara contra los trabajadores.

A cuarenta años de la muerte del Che, las multitudes de América Latina se sienten más ligadas a las ideas del guerrillero que vivió y luchó por el socialismo. Son los jóvenes que lo portan, lo sostienen, en diferentes símbolos, pero esencialmente identificados con su ideal libertario, solidario, rebelde e intransigente con los enemigos del pueblo. En una sociedad en que los héroes son de cartón, el Che se alza como una figura vívida, llena de energía, directo y consecuente como el principal referente humano frente a esta sociedad plagada de ambigüedades, traiciones y traidores, de acuerdos con los que ayer aplaudían y participaban de los crímenes contra el pueblo.

Che confronta, con su ejemplo y su mensaje, el desarrollo de la dignidad del hombre con el “desarrollo” que nos vende el capitalismo; la lucha por la libertad del otro con el trabajo individualista para obtener bienes materiales que alienan; el trabajar para todos, entregar conocimientos o servicios a la sociedad toda, con un sistema que atrapa y condena al individuo a la esclavitud del consumo.

El Che recorre los campos y ciudades de nuestro continente, porque nace cada día entre los que luchan contra el imperio y sus secuaces, renace entre los pobres que sienten su ejemplo, que creen en su palabra, que se identifican con un socialismo de cuño popular, que lo recuerdan en los emblemas, pero aún más importante, lo recuerdan en la práctica rebelde.

Editorial Quimantú
Octubre de 2007

Prólogo

El Socialismo y el Hombre en Cuba es una singular visión de un símbolo de la Revolución Cubana, Ernesto “Che” Guevara, sobre el proceso de ese entonces pero, por sobre todo, los alcances y propósitos de la Revolución Cubana, en el que intenta mostrar a la inminente lucha revolucionaria de los pueblos latinoamericanos un camino como espacio de esperanza, lo que buscamos hoy en día todas las organizaciones sociales que creemos en un futuro distinto.

Es un pequeño aunque completo ensayo político, filosófico y práctico de cómo la vanguardia popular logra tomar el poder en unos de los países aplastados por el imperialismo (más subordinados al poder de aquel entonces).

Al igual que la Cuba subordinada, Chile como plataforma de inversiones, también necesita revolucionar sus modos de producción, es ahí cuando la organización social se debe mostrar más fuerte que nunca, cuando las contradicciones sociales se agudizan (no olvidemos que el Che decía que la revolución era la acumulación de transformaciones sociales que eran capaces de derribar el estructuralismo capitalista), es ahí cuando la juventud y los actores activos deben tomar un papel principal y caminar con mucha decisión junto al pueblo.

No sólo queda en eso también admite que “(...) Todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance...”, con lo que intenta explicar que no todo está escrito, es necesaria una práctica revolucionaria que debe estar en constante construcción y

entiende como esa la tarea de hoy, estar construyendo permanentemente el sendero popular por el cual caminemos libremente.

El Che nos deja como parte de su legado, para algunos incluso el más importante, su ejemplo revolucionario, su entrega por la liberación popular, su ir siempre al frente, su nunca esperar ser el último, porque creía que dar el ejemplo era la mejor manera de enseñar, sacar al hombre de la enajenación tan inmensa en la que nos sumerge el capitalismo, con el fin de articular un tejido social que diera abasto a los cambios más profundos.

La construcción de un Hombre Nuevo, la gran plataforma de muchos de sus escritos y sus ideales revolucionarios, la de un hombre que más que un aporte a la dialéctica (desde la perspectiva del socialismo) es la base de la sociedad comunista, pero con valores altruistas, socialmente positivos, integral, es el hombre que contribuye a desarrollar la nueva política, la nueva economía, una nueva sociedad, pero el Che no lo entiende sólo desde la perspectiva social sino que también desde la perspectiva de la realización personal y los estímulos que irradia al resto de la colectividad. El Hombre Nuevo contribuye y aprende del proceso, preocupado de los temas sociales, culturales, autoeducacionales, contingentes, de organización popular, y, en general, de los temas de la dinámica y compleja revolución.

Entrega la visión del partido como una vanguardia encargada de que cada hombre vaya percibiendo continuamente el impacto de un nuevo poder social y lo vaya tomando como parte de la cotidianidad, pero reconoce que los objetos terminan buscando su propia naturaleza, o a veces por ir demasiado rápido dejamos un poco de lado las masas, ya que siempre buscamos ir lo más rápido posible (como decía Lenin, dos pasos para atrás y uno adelante), ahí es

cuando rescata el papel de la juventud que es particularmente importante, ya que es la “arcilla maleable” con que se puede construir al “Hombre Nuevo”, uno de los pilares imprescindibles de la revolución como sujeto subjetivo, sin ninguna de las trabas anteriores, es el joven quien tiene y debe preocuparse de tener una educación cada día mas completa, y una mirada distinta desde sus primeros tintes de trabajo, y demostrar con el ejemplo, con constante activismo, que la lucha vale la pena no sólo en los momentos previos sino en todo momento, en un proceso constante, lleno de amor al pueblo, lleno de esfuerzos, lleno de alegría, lleno de experiencia, ¡ILLENO DE REVOLUCION!

Luis Jofré Bernal
Estudiante Secundario

Legado y vigencia del Che

Conferencia del Embajador de Cuba Giraldo Mazola
en el Seminario organizado por la Asociación José Martí
de Concepción en homenaje al 40 aniversario de la caída del Che
22 de marzo del 2007

Estimados amigas y amigos chilenos:

Este año se conmemora el 40 aniversario de la caída del Che en Bolivia y tengo el placer de iniciar este seminario en su memoria que ha tenido la iniciativa de organizar la Asociación José Martí de Concepción y su dinámico coordinador, Rodrigo Toledo.

Por efectuarse en la universidad y conocer que la mayoría de los asistentes nació después de su desaparición física en Bolivia, he pensado que además de referirme a la vigencia de sus ideas y de su ejemplo, es conveniente que les mencione algunas informaciones que, aunque las sepamos quienes tuvimos el privilegio de conocerlo personalmente, sirvan de utilidad a las generaciones más jóvenes.

Hace 10 años, el entierro de los restos mortales del Che en Santa Clara, Cuba, en 1997, generó numerosas actividades en todo el mundo. Se publicaron decenas de libros, se organizaron muchos seminarios como este en universidades y centros de investigación social, aparecieron

miles de artículos en la prensa, se hicieron programas de corte histórico, así como discusiones en mesas redondas y paneles.

En América Latina se produjeron marchas de la juventud, en particular una de carácter internacional en Bolivia, en la misma aldea donde sus restos mortales fueron escondidos durante 30 años, y se dedicó a su memoria el XIV Festival de la Juventud y los Estudiantes celebrado en Cuba en agosto de ese año.

Por tanto, los recursos económicos dedicados a propaganda para denigrar al Che durante décadas para intentar suprimir su memoria siguiendo los lineamientos de la CIA, fueron malgastados. Pretendían que las actuales generaciones sólo recuerden al Che como una figura de la cultura pop, vacía de cualquier contenido político y pasado de moda.

Pero la realidad ha demostrado una dimensión diferente. El Che fue y continúa siendo un símbolo para todos quienes tratan de luchar contra los designios imperialistas, por los derechos de sus pueblos, por su libertad, por un futuro mejor basado en la justicia y la igualdad.

Si no fuese así, ¿por qué entonces en cada huelga de los trabajadores en Europa y Asia, en las protestas estudiantiles en América Latina o en cualquier otra parte, siempre encontramos fotografías del Che en las pancartas, en los slogans y reclamos?

En este mundo unipolar, en que los EEUU y las potencias occidentales tratan de imponer nuevos paradigmas económicos, sociales y políticos, que no existían en décadas anteriores, para explotarnos mejor, el ejemplo del Che no ha disminuido.

Por el contrario, su figura adquiere importancia creciente y permanece como un ejemplo, en particular para los pueblos de los países subdesarrollados.

El Presidente Fidel Castro, durante la ceremonia en que se enterraron los restos mortales del Che y sus compañeros, dijo:

“No vinimos a decir adiós al Che y a sus heroicos compañeros. Vinimos a recibirlos. Yo veo al Che y a sus hombres como un refuerzo, como un destacamento de combatientes invencibles que en esta ocasión incluye no sólo a cubanos, sino a latinoamericanos que vienen a luchar por nosotros y a escribir nuevas páginas de historia y gloria..

Yo veo al Che como un gigante moral que crece cada día cuya imagen, cuya fuerza, cuya influencia se ha multiplicado por toda la tierra...

Su figura será mucho más grande en la medida en que prevalezca la injusticia, la explotación, la inequidad, el desempleo, la pobreza, el hambre y la miseria en la sociedad humana”.

Y añadió Fidel:

“Los valores que defendió serán mucho más grandes en tanto crezca el poder de los imperialistas, la hegemonía, la dominación y el intervencionismo...

El Che esta librando y ganando más batallas que nunca. Gracias Che por tu historia, tu vida y tu ejemplo. Gracias por venir a fortalecernos en esta lucha difícil que estamos enfrentando hoy para salvar las mismas ideas por las cuales tanto luchaste...”

Poco antes de haberse graduado como médico en Argentina, el Che hizo una gira en motocicleta a través de América del Sur, comenzando por Chile, para conocer su continente, que por cierto ha sido reflejado en un excelente film, “Diarios de motocicleta”, que les recomiendo. Desde entonces apreció en toda su crudeza las condiciones de vida tan difíciles del pueblo humilde, su miseria, la explotación de los indios, el enorme contraste entre los desposeídos y los dueños de todo.

Cuando Jacobo Arbenz fue electo Presidente en Guatemala en 1954, cumplió lo que prometió en su campaña electoral: nacionalizar la empresa bananera norteamericana United Fruit, el mayor latifundista y dueño de las mejores tierras en ese país.

También inició una reforma agraria para ofrecer tierras a todos quienes trabajaban en la agricultura sin poseer la tierra. Por primera vez en América Latina se inició un programa para eliminar el analfabetismo y un sistema de salud que incluía vacunaciones masivas. El Che, entonces ya graduado, llegó a Guatemala y, como médico, se unió a esta campaña de salud.

Los EEUU, sorprendidos por la derrota del candidato que apoyaban, iniciaron una campaña mentirosa, como hacen siempre, para desacreditar al gobierno desde su mismo inicio. Ejercieron presiones brutales y cuando no les dio resultado la intimidación, comenzaron con agresiones abiertas de carácter económico, político y militar.

Arbenz, que era católico, fue acusado de ser comunista. Su país fue expulsado de la OEA y el embargo económico de EEUU provocó muchas dificultades en ese país. Hacia fines de 1954 el entonces director de la CIA, Foster Dulles, organizó públicamente una invasión desde las bases militares norteamericanas en Panamá. Trataron de justificarla diciendo cínicamente que lo hicieron para "defender al hemisferio del comunismo".

Arbenz fue derrotado y, de acuerdo con la opinión de la líder guatemalteca de las comunidades indígenas y ganadora del Premio Nóbel de la Paz, Rigoberta Menchú, durante la oscura época de represión subsiguiente, más de 150 mil personas fueron asesinadas, entre ellos 100 mil desaparecidos. Ese fue el costo de tal agresión. Por supuesto, la primera decisión del títere que pusieron a cargo del gobierno fue devolver las tierras confiscadas a la compañía United Fruit.

Algo parecido a lo que ocurrió en Chile después del asesinato de Allende.

Diez años más tarde, fue muy similar lo que los EEUU pretendió hacer en Cuba utilizando un pretexto idéntico, pero con la gran diferencia de que en esa ocasión derrotamos la invasión que organizaron en la Bahía de Cochinos, en menos de 72 horas.

Y hasta hoy, la Revolución Cubana se mantiene como un bastión invencible que demuestra al mundo lo que es posible lograr cuando todo un pueblo decide defender sus derechos hasta el final.

Es posible imaginar las masacres que hubiesen ocurrido en mi país si esas fuerzas contrarrevolucionarias hubiesen derrotado a la revolución en aquella ocasión.

Eso es lo que predica ahora Bush con su llamado “Plan de Transición para Cuba” y su cláusula secreta, que no puede ser otra cosa que la invasión militar directa pues ya en las últimas décadas el gobierno imperial ha ensayado todas las formas de agresión posibles: ataques terroristas, invasiones, sabotajes, guerra mediática y el genocida bloqueo. Aprovecho esta tribuna para denunciar esta amenaza que persiste sobre mi pueblo y pedirles su solidaridad.

Pero volviendo a Guatemala, cuando los mercenarios entraron en el país aniquilando a todo el que apoyó ese incipiente proceso, el Che tuvo que escapar a México, como miles de guatemaltecos a través de la frontera y sin documentación. Trabajó en la capital mexicana como enfermero en un pequeño hospital privado, y como fotógrafo ambulante en calles y parques.

En 1956 conoció a Fidel Castro, quien estaba exiliado en México preparando el reinicio de la lucha armada en Cuba. Compartiendo ideas y sueños, el Che aceptó la invitación de unirse a las fuerzas expedicionarias cubanas como médico. En aquel momento expresó sólo un deseo.

Para explicarlo mejor voy a citar a Fidel nuevamente:

“...cuando se nos unió en México no puso ninguna condición, pero expresó un tema en los términos siguientes: ‘lo único que quiero, después del triunfo de la Revolución, es ir a Argentina y que no se me limite esa oportunidad por razones de Estado’.

Y yo se lo prometí. Tal idea era muy lejana en ese momento porque nadie sabía si íbamos a ganar la guerra y quien sobreviviría. Él tenía pocas oportunidades de permanecer vivo debido a su impetuosidad. Y volvió a tratar el tema en varias ocasiones durante la guerra en la Sierra Maestra. Y por supuesto, después de su propia experiencia en la guerra de guerrillas, su entusiasmo respecto a la idea de hacer la revolución en América del Sur, en su propio país, se multiplicó. Siempre le repetí que no se preocupara porque mi compromiso se iba a cumplir”.

El resto de la historia es bien conocida. Se convirtió en el mejor y más respetado de los guerrilleros, ganó su rango de Comandante mucho antes que ningún otro combatiente y después de la victoria se convirtió en uno de los pilares del proceso revolucionario.

Al frente de una columna guerrillera realizó la proeza de la invasión a Las Villas y fue el héroe indiscutido de la batalla de Santa Clara.

Su contribución a la construcción de una nueva sociedad es parte de la historia del país que lo aceptó como su propio hijo. Fue Presidente del Banco Nacional y luego que se nacionalizaron las más importantes fábricas, Ministro de Industrias.

Pero lo que solicitó en aquel momento en que aún no era el heroico Comandante Che Guevara, sino simplemente un desconocido doctor, permaneció con firmeza en su mente.

De acuerdo con Fidel: “... el Che era impaciente. Tenía muchas ideas, en especial después de su

experiencia en Cuba y estaba en la plenitud de sus capacidades físicas e intelectuales. Pensaba sobre su patria y América del Sur...

... él quería comenzar al inicio pero nosotros pensábamos que debía llegar después que otros cuadros de menor nivel pudiesen organizar la fase inicial de la guerra de guerrilla, que es la más difícil. Eso fue lo que hicimos durante nuestra guerra, tratar de preservar a los mejores cuadros para las tareas más importantes y complicadas.

... se interesaba mucho en la situación internacional y en particular en la situación de África... En aquel período sucedió el asesinato de Lumumba y entraron mercenarios al Congo para imponer un yugo neocolonial. Se dio inicio a un movimiento revolucionario y a la lucha armada. Ellos nos pidieron enviar combatientes e instructores a Zaire; entonces, como las condiciones en América del Sur no estaban maduras, le sugerí al Che esperar por un tiempo y estar a cargo del grupo que íbamos a enviar a Zaire”.

Voy a extenderme un poco en el periplo africano del Che, que es poco conocido pero no menos importante.

A inicios de 1965, el Che encabezó una delegación cubana que viajó a varios países africanos progresistas como Argelia, Guinea, Malí, Benin, Congo Brazzaville, Egipto, Tanzania y Ghana, donde se encontró con los Jefes de Estado de esos países y también contactó a los dirigentes del Consejo Nacional de Liberación del antiguo Zaire; del MPLA de Angola; al FRELIMO, de Mozambique; al ZANU y ZAPU de Zimbabwe; al PAIGC de Bissau y Cabo Verde y el ANC de Sudáfrica. Recibió muchas solicitudes de asistencia que la dirección cubana acordó prestar ayuda de acuerdo con sus posibilidades.

El 21 de abril de 1965, el Che le dio cumplimiento a una de las solicitudes recibidas, aceptando posponer un poco su regreso a América Latina en espera de que se crearan las mejores condiciones para ello.

El Che junto con más de un centenar de combatientes cubanos entró al Congo Belga, luego Zaire y actual República Democrática del Congo, para contactar con los patriotas lumumbistas del Consejo Nacional de Liberación. Este grupo se llamó Columna N°1 y en ella el Che fue conocido como Tatu.

Antes de viajar al Congo, de manera prácticamente clandestina y al mismo tiempo que continuaba la preparación para su objetivo en América del Sur, escribió su carta de despedida a Fidel, en la que decía que otras tierras del mundo reclamaban sus modestos esfuerzos para hacer la Revolución.

¿Cómo era la situación en el Congo en aquellos momentos?

La monarquía belga fijó la independencia del Congo para junio de 1960, después que el proceso de lucha del pueblo congolés, con Patricio Lumumba al frente, forzó a Bélgica a hacerlo. Pretendieron que la fuerza pública, compuesta con las mismas bases racistas de oficiales blancos y soldados negros, tenía que continuar siendo el ejército nacional lo que desató una rebelión popular. Paracaidistas belgas se lanzaron en las principales ciudades en el mes de julio. En ese mismo mes un vendepatria llamado Moisés Tshombe proclamó la secesión de la Provincia de Katanga con el apoyo belga. Era un rico enclave minero cuprífero cuya separación del resto del país, con tutela belga, dejaba a la nación sin su más preciada riqueza nacional.

Lumumba pidió la intervención de las Naciones Unidas para proteger al Congo de la intervención foránea y para impedir la secesión de Katanga. Los paracaidistas belgas fueron retirados del país con excepción de Katanga y las fuerzas de Naciones Unidas no impidieron la separación de ese territorio.

Esta fue la más denigrante participación de las Naciones Unidas en un conflicto, donde actuó en defensa de los intereses imperialistas, que quedará como una mancha en su historia.

Lumumba fue puesto bajo arresto domiciliario de las tropas de la ONU pero escapó para unirse a las fuerzas leales en Stanleyville, pero fue capturado y enviado a Katanga encadenado donde Tshombe lo asesinó en un acto monstruoso que estremeció a la humanidad. La CIA fue el autor intelectual y el trío de Kasabubu, Tshombe y el luego archicriminal Mobutu fueron los infames autores materiales.

En octubre de 1963 comenzó la insurrección. Las Naciones Unidas retiraron a los Cascos Azules. Tshombe se convirtió en el Jefe de Gobierno de transición con la aceptación de Kasabubu y Mobutu. El trío trató de frenar la rebelión, pero no obstante continuó avanzando rápidamente constituyéndose un gobierno en los territorios libres. Más de la mitad del país quedó en manos de los lumumbistas.

El Presidente Johnson, tratando de brindar una imagen de EEUU ajena a su sistemática política de intervenir militarmente en otros países -cuestión que luego olvidó masacrando a Viet Nam y que ahora Bush repite en Afganistán e Irak- decidió utilizar cerca de mil mercenarios blancos que recibieron el nombre eufemístico de "voluntarios especiales" para apoyar el desprestigiado y ensangrentado gobierno. Este fue el inicio del mercenarismo en África.

Como mencioné anteriormente, el Che entró al Congo en medio de la peor situación de los combatientes revolucionarios y trató de revitalizar a las fuerzas lumumbistas y convertirlas en el núcleo de un nuevo Ejército de Liberación. Tenía la esperanza de frenar la ofensiva enemiga y comenzar a reconquistar nuevamente las posiciones perdidas. Participó personalmente en muchos combates y emboscadas, pero esta iniciativa llegó demasiado tarde, puesto que la rebelión del pueblo congolés había perdido el impulso y estaba condenada.

Sus líderes no estaban en el frente con los combatientes, sino en el exterior discutiendo sus divergencias, la moral de las tropas rebeldes decaía y en muchas ocasiones los combatientes cubanos quedaban solos en medio de la batalla.

Entonces, el Consejo Supremo de la Revolución Congoleza declaró que no tenía condiciones favorables para continuar la resistencia armada e hicieron un llamado a los combatientes para finalizar la lucha, por lo que el Che y sus compañeros regresaron a Tanzania.

Veinte años más tarde el General Raúl Castro al evaluar esa situación dijo: “Los patriotas lumumbistas abrieron el camino de la resistencia armada, pero les faltó experiencia, unidad y el necesario alto nivel de compromiso... Fue imposible unir cohesivamente a las fuerzas lumumbistas. Llegó un momento en que las fuerzas internacionalistas luchaban por su propia cuenta en un terreno desconocido. Ante tales circunstancias adversas, la columna tuvo que salir del país. No fue derrotada, pero no pudo lograr los objetivos de su misión ante la ausencia de un movimiento patriótico que debía aportar el sostén de colaboración”.

Jorge Risquet, también relevante combatiente internacionalista cubano, describió lo que constituye parte del legado y la vigencia del Che: “De aquellas experiencias valientes y amargas de

la primera misión internacionalista en África ha emergido la inspiración para que otros cubanos pelearan vigorosamente al lado de los pueblos africanos en la lucha contra el colonialismo, el racismo y las intervenciones de mercenarios.

Diez años más tarde las fuerzas combinadas cubanas y angolanas derrotaron a lo mejor del ejército de Zaire en Kifangondo, Kabinda, Negage-Ugige y los expulsaron de Angola. Decenas de blancos mercenarios dejaron sus huesos en suelo angoleño. El mito de su invencibilidad fue roto para siempre.

Las tropas del apartheid de África del Sur sufrieron un golpe aniquilador en Angola. Durante 1975 y 1976 las fuerzas cubanas y de la FAPLA contuvieron su avance hacia Luanda y las hicieron replegarse hasta las fronteras de la ocupada Namibia.

En 1987-88 el nuevo intento de invasión a Angola se contuvo en Cuito Cuanavale y las tropas de Cuba, Angola y de la SWAPO hicieron retroceder a los invasores racistas hasta Cunene.

Pretoria se vio obligada a iniciar negociaciones de paz que condujeron a su retirada definitiva de Angola y a la Independencia de Namibia, una derrota militar y política de la que el régimen del apartheid nunca se recuperó. Atrapado por la lucha intensificada por el heroico pueblo de Nelson Mandela, el régimen del apartheid fue derrotado y abolido a través del voto mayoritario del ANC en las primeras elecciones multirraciales efectuadas en Sudáfrica después de tres siglos de dominación de los Boer”.

Se me pide pues que hable del legado y la vigencia del Che y la historia de la desinteresada e internacionalista labor de nuestros combatientes en África una década después, es sin duda alguna, una muestra palpable de ello. Más de medio millón de compatriotas contribuyeron a ello como combatientes, médicos o maestros.

Más de dos mil cayeron en esa misión y allá dejamos la sangre de nuestros caídos que empapó el suelo africano.

De África sólo trajimos los restos mortales de nuestros combatientes y allí no tenemos una mina, ni un metro cuadrado de tierra, pero sí el cariño y respeto de los pueblos que ayudamos. Pienso que está claro que esa epopeya es parte del legado y la vigencia del Che.

Si hablamos de este legado en el caso de Cuba soy del criterio que está presente en las acciones que nuestro pueblo trabajador realiza cotidianamente. Cuando Fidel decía hace diez años al depositar sus restos mortales en Santa Clara, que le agradecía que con su presencia se incorporaba el Che a la difícil lucha que librábamos, no hay duda que en el sacrificio y trabajo abnegado de nuestro pueblo para resistir y vencer las enormes dificultades del período especial, estaba presente con nosotros su ejemplo.

Cada vez que un ciclón amenaza a Cuba y tenemos que evacuar a centenares de miles de compatriotas y la mayoría se aloja en casas de vecinos, amigos o familiares, el espíritu solidario del Che está presente.

En la actitud y firmeza de los Cinco Héroes Cubanos injustamente encarcelados en prisiones norteamericanas, debido a que penetraron las organizaciones contrarrevolucionarias que realizan hace décadas acciones terroristas contra Cuba desde ese país, con total impunidad y con la anuencia de ese gobierno, en esos jóvenes patriotas, para los que pido el apoyo del pueblo chileno en el reclamo por su libertad, en el alma y la conciencia de ellos, el ejemplo, la vida y obra del Che está vigente.

Como es conocido, la carta de despedida del Che fue publicada en Cuba durante su estancia en el Congo, y mientras que él se encontraba allá se constituyó el Primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba, sin que el Che pudiese conformarlo como miembro.

Antes que eso, cuando el Che desapareció de las actividades públicas en Cuba debido a que se encontraba en el Congo, la CIA no sabía donde estaba. Establecieron un programa de información y propaganda que enfatizaba la idea de la existencia de contradicciones entre Fidel y el Che y que Fidel lo había matado secretamente, presentando al Che como un santo, un hombre muy bueno, moderado, que se oponía a la voluntad de Fidel.

En consecuencia, había sido asesinado por ello. Y por supuesto, presentaban a Fidel como un criminal, un dictador, una persona malvada que exporta la sedición y subversión quien debía recibir el más fuerte repudio.

Sin embargo, cuando la CIA supo que el Che estaba en Bolivia encabezando la lucha armada allí, los lineamientos sobre el Che y Fidel cambiaron inmediatamente. A partir de ese momento el Che se convirtió en un provocador abyecto que infligía crueldades a sus hombres todos los días. La CIA asoció también al Che con las ideas de la exportación de la Revolución del dictador Fidel Castro y de estar completamente subordinado a él.

Es también conocido que el Che fue asesinado por instrucciones desde Washington un día después de haber sido herido y capturado. Tales instrucciones también incluyeron una directiva para quemar su cuerpo y asegurar que sus restos mortales desaparecieran. Querían asegurarse que su tumba no se transformara en un símbolo.

No podían calcular sus asesinos que la vigencia del pensamiento de un hombre no está vinculada con sus restos mortales. Las ideas no pueden matarse.

El 7 de noviembre de 1966 inició el Che una nueva etapa de su corta pero fructífera vida. Vuelve a Bolivia que había conocido en su juventud, cuando se iniciaba el despertar de su conciencia revolucionaria. Durante once meses, al frente de un puñado de hombres, cubanos, peruanos, bolivianos, latinoamericanos todos, enfrentó las balas, el hambre, la sed, el frío, el dolor y la muerte. Cuarenta años después, en el nuevo contexto de la América nuestra, su actuación se convierte en “un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos”.

Después de la desaparición del socialismo en Europa y la URSS, se proclamó por las fuerzas más reaccionarias del planeta el fin de la historia, el triunfo definitivo del capitalismo y la muerte definitiva de las ideas, pese a lo cual la imagen del Che, mantuvo su fuerza renovada.

El pensamiento y la acción revolucionaria del Che es una de las mejores tradiciones políticas del siglo XX, y se proyecta como una nueva luz en este siglo. Fue sin dudas el primero que habló de la necesidad de forjar al hombre del siglo XXI y al entrar en sus primeros años lo hacemos coincidiendo con la más profunda crisis de la historia de la civilización occidental, peor en todo sentido que la que quebró el otrora poderoso imperio romano.

Difundir las ideas y ejemplo del Che es un deber de todo el que se sienta patriota o revolucionario pues significa luchar contra el intento de simplificar su imagen que algunos, desde posiciones de críticos de izquierda acomodada, pretenden catalogarlo de pequeño burgués desesperado o populista, término peyorativo que se empieza a acuñar. También implica luchar contra las

persistentes intenciones imperiales de denigrarlo y sobre todo de subrayar que su vida y obra han perdido vigencia en el nuevo contexto globalizado que vivimos.

En nuestro continente, donde se comienza a quebrar la hegemonía norteamericana, se hace trizas la ambición de imponernos los cacareados tratados de libre comercio, en que el ALCA pierde su impronta, el neoliberalismo fracasa y fracasará donde aún se mantiene, donde como él vaticinara se crean nuevos Viet Nam, de otro estilo pero de idénticos objetivos, y emergen procesos diversos, autóctonos, populares que defienden la equidad y la justicia, la independencia, el derecho al desarrollo, en ese nuevo escenario, su pensamiento, su ejemplo personal y su actuación desinteresada y heroica, son más vigentes que nunca.

¿No es acaso parte del legado del Che -y a la vez un simbolismo- que en Bolivia un dirigente de los pueblos autóctonos inicie el proceso de la recuperación de las riquezas de su pueblo esquilmas durante siglos?

¿No forma parte de ese legado el renacer en el verbo y la acción antiimperialistas de Hugo Chávez de los sueños de Bolívar?

¿No está plasmada en la esencia solidaria e integradora del ALBA la huella del ejemplo del Che? Como sigue vivo entre nosotros no voy a solicitar un minuto de silencio para su memoria; voy a pedir a todos nosotros minutos, horas y años de compromisos a favor de las causas justas y más vigentes que nunca, que él defendió.

Muchas gracias.

Notas

Zaire: Nombre con el que fue conocido entre 1971 y 1997 el país africano actualmente llamado República Democrática del Congo.

MPLA: Movimiento Popular de Liberación de Angola. Movimiento de lucha por la independencia de ese país que se transformó en un partido político después de la independencia y ha dirigido Angola desde 1975 hasta la actualidad.

FRELIMO: Frente de Liberación de Mozambique. Se creó en 1962, impulsó el movimiento nacionalista en la colonia, proclamando la insurrección armada en 1964 e iniciando desde ese momento una guerra de guerrillas que consiguió la total independencia del país.

ZANU y ZAPU: Dos organizaciones de Zimbabwe que desarrollaron la lucha contra el colonialismo mediante la guerra de guerrillas. Se unieron luego en el Frente Patriótico alcanzando la independencia y convirtiéndose luego en el partido ZANU-PF que bajo la dirección de Robert Mugabe rige los destinos de ese país.

PAIGC: Partido Africano de la Independencia de Guinea-Bissau y Cabo Verde. Dirigió la lucha de ambos países contra el colonialismo portugués bajo la dirección de Amílcar Cabral.

ANC: Congreso Nacional Africano.

Stanleyville: Ahora Kisangani (población 500.000 habitantes). Ciudad de la República Democrática del Congo.

Joseph Kasabubu: Fue nombrado presidente del Congo por el parlamento en 1960. Destituyó, en enero de 1961, en contubernio con los colonialistas belgas, al Primer Ministro Lumumba cuyo partido ganó

abrumadoramente las elecciones, contribuyendo a su asesinato por el gobierno belga, las fuerzas de Katanga y la CIA.

Mobutu Sese Seko: Apoyado por la CIA derrocó mediante un golpe de estado a Kasabubu en 1965 y se autoproclamó Jefe de Estado.

Consejo Supremo de la Revolución Congoleesa: Seguidores de Lumumba dirigidos por Gastón Soumaliot y Laurent Kabila, iniciaron la lucha armada contra la dictadura de Moisés Tshombe, principal responsable del asesinato de Lumumba, siendo reconocidos como gobierno legal por la mayoría de los estados africanos.

Kifangondo: A fines de octubre de 1975, durante la guerra civil que se inició inmediatamente después del acceso de Angola a la independencia, las tropas del FNLA (Frente Nacional de Liberación de Angola), compuestas por mil combatientes y 130 mercenarios portugueses, lanzaron una ofensiva contra Luanda a fin de derrocar el gobierno del MPLA y fueron liquidados por tropas cubanas y angolanas en esa localidad. Esa victoria consolidó al MPLA como partido dirigente del país y liquidó al FNLA, como fuerza político-militar.

Cabinda: Una de las 18 provincias en que se encuentra dividida administrativamente Angola. Separada del resto del país por la República Democrática del Congo, que rodea la provincia por el este y el sur. Al norte se encuentra la República del Congo y al oeste el Atlántico. En 1991 tenía una población de 163.000 habitantes, con una área de 7.270 km².

FAPLA: Fuerzas armadas del MPLA.

Cuito Cuanavale: Victoriosos combates en esa ciudad de tropas angolanas y cubanas derrotaron las tropas surafricanas. Según Nelson Mandela "marcó el viraje en la lucha para librar al continente y a nuestro país del azote del apartheid".

SWAPO: Organización Popular de África del Sudoeste de Namibia. Fundado en 1960 por Sam Nujoma, pasó a ser una organización militar que, usando tácticas guerrilleras combatió al gobierno sudafricano en busca de la independencia de Namibia.

Cunene: Río que marca el límite entre Angola y Namibia.

Pretoria: Capital administrativa de Sudáfrica.

Nelson Mandela: Dirigente del ANC que inició la lucha armada contra el apartheid. Sufrió prisión durante 27 años.

Boer: Colonos de origen neerlandés en Sudáfrica llamados también afrikaners.

El Hombre Nuevo en el Che

Intervención de Ciro Oyarzún en el seminario "Vigencia y Proyección del Pensamiento y Acción de Ernesto Che Guevara" realizado por el Portal de Estudios Marxistas "Organización", el 31 de agosto de 2007 en Santiago de Chile.

Ciro Oyarzún es chileno, ingeniero eléctrico, ex funcionario del Ministerio de Industrias de Cuba.

En primer término quiero señalar mis agradecimientos a quienes tuvieron la gentileza de invitarme a participar en este evento relativo al Comandante Ernesto Guevara.

Circunstancias fortuitas y la existencia de la Revolución Cubana me otorgaron el privilegio y el honor de haber trabajado con el Comandante cuando era Ministro de Industrias.

El que habla tenía 25 años cuando llegó a trabajar a Cuba, al citado Ministerio, en 1961. Aquí no venimos a hablar de mi persona sino del Comandante Guevara, pero señalo el hecho como dato de referencia para ilustrar el contexto histórico.

Después de trabajar un tiempo en la evaluación de proyectos en la Dirección de Inversiones del Ministerio, con especialistas cubanos y de diversos países latinoamericanos -en que se materializaba la solidaridad continental con la Revolución Cubana- fui designado por el Comandante, Director de Inversiones. En tal calidad era miembro del Consejo de Dirección, órgano asesor

del Ministro constituido por los Viceministros y Directores y presidido por el Che. El Consejo se reunía una vez a la semana, como norma, los días lunes a las ocho de la mañana.

El trabajo en estas circunstancias posibilitó conocer en forma muy directa sus condiciones como dirigente, sus dotes de organizador y las facetas mera y hermosamente humanas del héroe guerrillero.

Vivimos aquello como una circunstancia repetida y lógica de nuestro trabajo, quizá nunca conscientes de la relevancia histórica de los hechos en que nos tocaba participar.

Andando el tiempo el Comandante me designó Director de Construcciones y Recursos Hidráulicos de la Junta Central de Planificación. Viene al caso decir que el Che, siendo Ministro de Industrias, atendía o supervisaba la JUCEPLAN (Junta Central de Planificación) por encargo de la Dirección Política del país. Era una suerte de Comisario Político. En estas nuevas circunstancias nos fue posible aquilatar sus bondades como dirigente en un ámbito más global que la de un ministro sectorial, toda vez que en la JUCEPLAN se manejaba el conjunto de la economía nacional.

Recuerdo de esa etapa la fuerza con que defendía los proyectos de la Industria en las ocasiones en que, ante limitaciones de recursos, había que introducir ajustes en los planes de desarrollo. Ocasiones hubo en las que me cupo presenciar confrontación de ideas con el Comandante Fidel Castro en un plano fraternal, pero confrontación al fin, en la defensa de las inversiones industriales. El Che argüía, en su alegato que, sin perjuicio de su carácter de dirigente nacional, el tenía como Ministro, y cito sus palabras, "un corazoncito sectorial", así, con ese diminutivo que no tenía la connotación de achicar lo dicho, sino que era su manera muy propia de decir.

Al Che, al frente del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de la Reforma Agraria primero, y más tarde como Ministro de Industrias, le correspondió llevar a la práctica todo el proceso organizativo de las empresas que, por diversas causas, pasaban a depender del Estado. Se trató de un proceso colmado de dificultades, dada la inexperiencia general en estas materias, además de la falta de personal de confianza y con la preparación adecuada para dirigir dicho reto.

No se trata en esta exposición de aburrirlos con detalles. Creo que basta con resaltar el primer concepto organizativo, que fue agrupar fábricas con producciones tecnológicamente similares, en los llamados Consolidados Industriales, a cuya cabeza se situaba un Director. Este esquema organizativo reflejaba, en su escala y circunstancias cubanas, la estructura de los consorcios del mundo capitalista, que sería determinante más tarde, en la aplicación de las técnicas de dirección y concepciones económicas propugnadas por el Comandante.

De estas estructuras primigenias surgirían más tarde las denominadas Empresas Consolidadas. Nacieron así, por ejemplo, la Empresa Consolidada de la Industria Textil, la de Papeles y Cartones, la Empresa Consolidada del Azúcar, etc.

Viene al caso recordar un hecho singular, la Empresa Consolidada del Azúcar, conocida como la ECA, era tan gravitante en la arquitectura del Ministerio de Industrias, que terminó por desgajarse como Ministerio de la Industria Azucarera.

Con el tiempo surgirían otros ministerios, de la Industria Básica, de la Industria Química. Ello entrega una medida de la complejidad que encarnaba el Ministerio de Industrias original, entendiéndose que no tenía sólo un papel normativo, como ocurre en otras partes, sino que debía

dirigir en términos efectivos las diversas actividades a escala nacional y elaborar el Plan en sus diferentes categorías económicas.

El Che le atribuía un valor estratégico a la planificación, como herramienta que le posibilita al hombre determinar conscientemente el sentido principal, más allá de la precisión matemática, de los objetivos económicos que se propone alcanzar. Insistía en la idea de que los consorcios capitalistas planifican de forma sistemática sus actividades, aunque parezca que todo está librado al mercado.

En tal sentido, determinan los objetivos gruesos de todas las estructuras que les están subordinadas, incluso más allá del país en que radique la casa matriz. En la Empresa Consolidada cubana tendrían, con tanta o más razón, plena vigencia estos principios.

El Che asoció muy tempranamente para las condiciones de Cuba, cabría decir que con espíritu visionario, el papel de la electrónica como herramienta coadyuvante en los esfuerzos del hombre en la planificación. Cuando hablamos de la electrónica nos referimos, en los términos de hoy, a la informática y a los computadores. En Cuba, al triunfo revolucionario, había un desarrollo importante para la época, en las empresas vinculadas con consorcios norteamericanos como el petróleo y la electricidad. A esto se le dio la importancia que tenía. Se agrupó equipamiento disperso en diferentes entidades, constituyendo un centro procesador de datos al servicio de las empresas del Estado. Otro pudo ser el destino de aquello de no mediar la percepción adecuada, inteligente y visionaria, sobre la importancia de estos medios. Hablando de electrónica, entiéndase hoy informática, el Che decía en época tan temprana, siendo él médico de profesión, guerrillero de actividad práctica y derivado en Ministro que “esta ciencia se constituirá en algo

así como una medida del desarrollo; quien la domine será un país de vanguardia. Vamos a volcar nuestros esfuerzos en este sentido con audacia revolucionaria...". Dijo también en aquel entonces "la electrónica se convierte en un problema político fundamental del país".

Creo que es necesario valorar la profundidad de estas ideas premonitorias para su época, que realzan sus condiciones de dirigente. Poder llegar a constituir un sistema computacional que integrara a toda la industria nacional y manejar la información básica en forma instantánea, ese era el sueño.

Para actuar en consecuencia con estos criterios, el Comandante creó en el Ministerio de Industrias una Dirección de Automatización y Electrónica.

Planteaba además que la automatización de los procesos productivos permitirían liberar al hombre, en cuanto al trabajo, por medio de las máquinas. En este orden de ideas, dependiente de la Dirección antes citada creó una Escuela de Automatización.

Otra vertiente a la que le otorgaba un papel principalísimo para el desarrollo económico era a la industria química. En este contexto en Cuba ocupaba el primer lugar la industria azucarera. Con el propósito de no depender sólo de la exportación de azúcar, se planteó el aprovechamiento integral de la caña y de los subproductos. A tal efecto se creó el Instituto de Investigaciones de los Derivados de la Caña de Azúcar y, paralelamente, se organizó el Instituto Cubano de Desarrollo de la Industria Química. Podríamos citar muchos otros ejemplos de la actividad creadora desarrollada en el Ministerio, imbuidos como estábamos todos de una mística propia de los tiempos de irrupción revolucionaria, que hizo del organismo dirigido por el Comandante una entidad de excelencia y cantera de cuadros.

En las políticas aplicadas en el Ministerio abogó siempre por el uso de las técnicas de dirección más avanzadas, sin distinción del sistema político de donde provinieran, entendiéndose que las técnicas no tienen ideología. Era crítico de algunas tendencias de los países socialistas de Europa de subestimar dogmáticamente ciertas herramientas de dirección, por estimarlas generadas o desarrolladas en el contexto de sociedades burguesas.

Es conocida su temprana preocupación por el empleo del marketing, en cuanto técnica para estudiar las demandas y preferencias de la población, el uso de la psicología para la selección de personal y el de las matemáticas en la conducción de la actividad productiva. Estas preferencias tomaban forma material y orgánica cuando orientaba la creación de un Departamento de Estudio de Productos y otro de Matemática Aplicada.

Sabido es que el Comandante Guevara abordaba estas preocupaciones con su ejemplo personal por delante. Como se conoce, tempranamente tomó clase de matemáticas para superar los conocimientos que en esta disciplina tenía por su formación de médico. Su dedicación lo llevó a tener manejo del cálculo diferencial e integral.

Al que habla le cupo en suerte que me invitara a un curso de matemáticas superiores que impartió, a su pedido, un catedrático de la Universidad de La Habana. El curso se llevaba a cabo un día a la semana, al anochecer, en la oficina del Comandante. Éramos seis o siete alumnos. El Che, como uno más, salía a la pizarra a efectuar los ejercicios que orientaba el profesor. Debo señalar que todos los participantes, excepto él, éramos graduados universitarios en carreras de ingeniería o economía y, por tanto, con formación académica en el objeto de estudio. El Che lo

había estudiado con su esfuerzo personal, en medio de todas sus responsabilidades, sacando tiempo de no sé donde, como un mago saca conejos de un sombrero.

El curso se interrumpió cuando el Che hizo un viaje al exterior antes de su periplo definitivo a la gloria. Cuando regresa, en un trabajo voluntario cortando caña, le pregunto si el curso continuaría, me dice algo así como “la próxima semana empezamos” o “yo les aviso cuando”. Después lo que viene es historia conocida, su asesinato en Bolivia, por instrucciones de los servicios de inteligencia norteamericanos, y su incorporación definitiva a la historia revolucionaria no sólo de América, sino del mundo.

Después del transcurso del tiempo me quedó claro que en ese instante las decisiones definitivas ya las tenía tomadas y que, por lo tanto, nunca habría “próxima semana”, porque nunca más volví a verlo.

Al Che se le ve como el ideólogo del Hombre Nuevo, de la ideología remozada, con frescura primaveral, con corporeidad de tiempos de futuro. Efectivamente es el paladín del Hombre Nuevo, el de la eterna utopía, que por esa capacidad de sueño permanecerá en la memoria colectiva como revolucionario imperecedero.

El Che se refería a este nuevo hombre que había que forjar como un ser que, en las condiciones del socialismo, entre otras cosas, entiende el trabajo no como una carga consustancial a los regímenes anteriores, sino como un deber social en el cual se realiza libre de enajenaciones y dueño al fin del fruto de su trabajo.

En este orden de ideas, la semilla original es el trabajo voluntario, una capacidad de entrega que nutre al trabajador de valores morales superiores.

El Che entendía que la transformación del individuo en este nuevo tipo de sociedad debía basarse en la estimulación moral. En tal sentido, sin que hiciera caso omiso de los estímulos materiales, que él consideraba como un “mal necesario” heredado del capitalismo, privilegiaba no obstante la aplicación de los estímulos morales como la vía de elevar la conciencia del individuo, germen, por tanto, de lo que él denominaba la formación del Hombre Nuevo.

Otro aspecto relevante en las concepciones sobre la dirección de la economía se refiere al llamado “cálculo económico” utilizado en los países socialistas. En este sentido él planteaba que entre empresas del Estado, visto éste como único dueño de la propiedad, no existía la categoría económica mercancía. Es decir, que la circulación de productos entre ellas no tiene, en tales condiciones, el carácter de circulación de mercancías, toda vez que no existe el cambio de propiedad como ocurre, por ejemplo, cuando los productos llegan a manos de la población. En este caso, sí se produce un cambio de propiedad que da a dichos productos el carácter de mercancías. En una palabra, la concepción era que las empresas estatales constituyen una sola y gran empresa, que es el Estado mismo.

En consecuencia con estas ideas, en el Sistema Presupuestario de Financiamiento usado en el Ministerio de Industrias, se dejó de usar la expresión “venta de mercancías”. A tal fase del movimiento de los productos, es decir, a su circulación entre empresa estatales, se le denominaba “entrega de productos”. Para llegar hasta el final en la consecuencia con las ideas al Departamento de Ventas se le denominó “Departamento de Entrega de Productos”.

Este sistema era diferente al que antes referimos como cálculo económico y que, por cierto, fue aplicado en paralelo en las empresas del sector agropecuario, dependientes del Instituto Nacional de la Reforma Agraria.

Los defensores del cálculo económico planteaban que el sistema preconizado por el Che exigía el desarrollo previo de ciertas premisas, cuya consecución demandaban tareas de más largo plazo y que, al mismo tiempo, suponía una mayor centralización de la dirección, lo que limitaba la independencia en la gestión de las empresas.

Como corolario de estas disquisiciones teóricas creo que lo más relevante es la corriente de aire fresco que introdujeron las ideas del Che -en medio de cierto dogmatismo ortodoxo, de anquilosamiento del pensamiento revolucionario- independientemente del grado de certeza que se le puedan atribuir, puesto que la falta de certidumbre absoluta suele estar presente en este tipo de elucubraciones.

Me es imposible no recordar en esta ocasión los momentos vividos cuando la llamada Crisis de Octubre, en que se estuvo al borde del holocausto nuclear. Cuando se produjo el debate en las Naciones Unidas en Nueva York, que podríamos denominar, como se estila, el día D, se efectúa una reunión especial del Consejo de Dirección del Ministerio para ver la transmisión por televisión.

Una vez concluida ésta, el Comandante nos imparte un conjunto de instrucciones. Finalmente se marcha, sin que la mayoría de los allí presentes supiéramos que su destino inmediato era la zona occidental de la isla, para hacerse cargo de las operaciones militares. El destino era

incierto para todos, pero no había pánico ni estridencias, al igual que en todo el país. Los que seguíamos en nuestros puestos en el Ministerio, cada cual en su responsabilidad, teníamos la misión de poner en práctica el plan de la industria previsto para tiempos de guerra.

Sus últimas instrucciones, fueron, lo recuerdo como si fuera hoy: “proceder de acuerdo a las circunstancias”.

Muchas gracias.

Socialismo y Valores Éticos

Una reflexión a partir de El Socialismo y El Hombre
en Cuba de Ernesto Che Guevara

Intervención de la Dra. Olga Fernández Ríos en el seminario “Vigencia y Proyección del Pensamiento y Acción de Ernesto Che Guevara” realizado por el Portal de Estudios Marxistas “Organización”, el 31 de agosto de 2007 en Santiago de Chile. Olga Fernández es Investigadora del Instituto de Filosofía de Cuba, Miembro de la Academia de Ciencias de Cuba y Consejera Académica de la Embajada de Cuba en Chile.

“Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al Hombre Nuevo”.

“En este período de construcción del socialismo podemos ver el Hombre Nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas”.

Ernesto Che Guevara
El Socialismo y el Hombre en Cuba

Ante el fracaso de las políticas neoliberales hoy se analiza la opción socialista con renovado interés lo que contrasta con el escepticismo político y teórico que existió en muchos lugares durante la década de los años '90 como consecuencia de la desaparición del campo socialista. Entonces fueron muy difundidas variadas interpretaciones sobre un supuesto final de la utopía por lograr una sociedad alternativa al capitalismo, más justa y más humana. Hoy, sin embargo, el horizonte es otro cuando se amplía el reclamo por un mundo mejor que desde nuestro punto de vista sigue siendo la sociedad socialista.

El socialismo es históricamente joven y como tal requiere de búsquedas que son a la vez complejos retos, e incluso experimentos, que debe enfrentar cualquier proyecto inspirado en los ideales del socialismo marxista a la vez que se requieren profundas reflexiones acerca de las bases conceptuales y políticas que aportó el marxismo originario sobre el socialismo junto con el análisis de las limitaciones y errores presentes en las fallidas experiencias de Europa del Este y la URSS. A ello se une tener en cuenta los nuevos contextos sociopolíticos en que se desenvuelve la sociedad contemporánea que la diferencian de la existente en el siglo XIX y en gran parte del siglo XX.

De igual forma la agenda prosocialista en la actualidad está obligada a incluir un amplio debate teórico e ideológico que desmitifique las concepciones simplistas y tergiversadoras propias del anticomunismo presente en la ideología neoliberal a lo que se suma el desenmascaramiento de las reformistas formulaciones socialdemócratas que diseñan un modelo de socialismo al margen de los contextos y las tradiciones nacionales o que se apropian demagógicamente del concepto “socialismo” para edulcorar las políticas neoliberales o para diseñar proyectos seudosocialistas.

Correlaciones entre lo individual y lo social y entre ética y política en el socialismo

Son muchos los temas que pudieran abordarse en el debate actual sobre el socialismo. Escogeremos los íntimamente vinculados con la correlación entre factores objetivos y subjetivos en el proceso de construcción del socialismo que además se relacionan con el vínculo entre lo individual y lo social y con la necesaria correspondencia que debe existir entre ética y política. Con relación a lo primero debemos recordar que entre las concepciones anticomunistas más divulgadas se destaca la que asevera que en la teoría marxista y en la sociedad socialista se diluye lo individual en lo social; que se subestima la individualidad o que se le anula en aras del interés colectivo. Lamentablemente es innegable que esta negativa imagen sobre la nueva sociedad también ha tenido asideros en las distorsiones dogmáticas que sufrió el marxismo y en algunas desacertadas políticas que contribuyeron al fracaso del socialismo que existió en Europa del Este y la URSS.

Sin embargo un serio análisis del marxismo demuestra que en sus tesis, especialmente las que argumentan sobre la nueva sociedad, se promueve un nuevo concepto de individuo enriquecido por lo social y despojado de trabas impuestas por la sociedad capitalista. Marx y Engels argumentan sobre la factibilidad del socialismo que logre estructuras sociopolíticas basadas en la igualdad como vía para desarrollar las diferencias individuales sin que esto implique exclusión social. En ningún momento cercenan el valor de lo individual en aras de lo social, sino que los vincula dialécticamente en contraposición con el individualismo exacerbado en que se basa el capitalismo lo que no significa que diluya lo individual en lo social, aunque tampoco acepta que

lo social se subestime. Al respecto Che Guevara expresó que la revolución no es estandarizadora de la voluntad colectiva ni de la iniciativa colectiva, sino todo lo contrario, es liberadora de las capacidades individuales de los hombres¹.

Con relación al segundo tema es conocido que en el capitalismo se produce un divorcio entre ética y política cuando esta última generalmente se reduce a ser un medio de vida en detrimento de la función social que debiera cumplimentar. Es innegable que por su naturaleza sociopolítica uno de los grandes retos del socialismo es lograr una estable correlación entre ética y política que priorice la función social de esa importante actividad. A diferencia del capitalismo que subsiste con el divorcio entre ética y política, el socialismo o el proceso de construcción de esa sociedad, si en verdad lo es, no resiste un resquebrajamiento entre ambos. De suceder se provoca una regresión hacia el capitalismo.

Lo concerniente a la individualidad y a la correlación entre ética y política en el socialismo han estado en el centro del quehacer de la Revolución Cubana y han ameritado una permanente atención por parte de la dirigencia política del país. Desde los años 60 en Cuba se concibió el socialismo como un sistema económico y sociopolítico que a la vez que debe garantizar mejores condiciones de existencia para toda la sociedad requiere lograr mayor igualdad y justicia social sin perder de vista el desarrollo de seres humanos sensibles y guiados por valores éticos. A ello se une la formación de un nuevo tipo de instituciones y organizaciones políticas capaces de promover la participación cotidiana y consciente de todos los ciudadanos sin perder de vista los intereses de la sociedad y de la nación.

Para lograr esos objetivos la revolución cubana ha mantenido una permanente búsqueda con vistas a promover las vías de educación integral y de desarrollo cultural y político de toda la

población a la vez que ha construido un nuevo tipo de institucionalidad democrática que no se reduce al voto esporádico en los procesos electorales sino que mantiene abiertos canales de participación y movilización popular.

Estos son temas de gran actualidad y cuya realización práctica no ha estado exenta de dificultades y errores que requieran de rectificaciones o llamados de alerta por parte de la dirigencia revolucionaria y del pueblo cubano interesados en no arriesgar la estrategia socialista que el país mantiene a pesar de las condiciones generadas por la existencia de un imperialismo cada vez más unipolar y del recrudecimiento del bloqueo norteamericano. En las nuevas condiciones de globalización neoliberal son temas que continúan en el centro de la atención que sobre el socialismo se mantiene en la isla caribeña en el siglo XXI².

Alrededor de estos temas la Revolución Cubana ha hecho aportes teóricos y políticos que trascienden la retórica para erigirse en hechos y logros que son necesariamente perfectibles y que demuestran que es mucho más difícil transformar la sociedad que elaborar recetas seudoteóricas para cambiarla. Vincular teoría y práctica ha sido, y sigue siendo, un reto de la Revolución Cubana que requiere de continuidad y de nuevas búsquedas.

En el presente trabajo nos referiremos a los temas planteados siguiendo la lógica certera del legado ético y conceptual de Ernesto Che Guevara quien desde principios de los años 60 no sólo refutó la tergiversada idea de considerar el marxismo como renuncia a los sentimientos humanos, sino que a la vez lo consideró como producto del amor al hombre con el objetivo de eliminar la injusticia social y las grandes desigualdades. A la vez Che Guevara comprendió la importancia de los temas vinculados con el ser humano y la subjetividad en el socialismo y la necesidad de abordarlos como parte fundamental del proceso de transición a esa sociedad.

Ernesto Che Guevara y el marxismo como guía para la acción

Che Guevara fue un profundo conocedor de la teoría marxista a la que hizo aportes. Abrazó el marxismo como guía para la acción y reconoció que alcanzar los objetivos de transformación revolucionaria de la sociedad exigía nuevas búsquedas teóricas acorde al contexto histórico de mediados del siglo XX signado por el avance y la deshumanización del imperialismo norteamericano de la postguerra. Para él, el marxismo no fue una reflexión meramente intelectual o teórica, sino que lo concibió como una cosmovisión del ser humano y la sociedad vinculada a la vida y a la práctica revolucionaria a la vez que comprendió la necesidad de la interrelación entre teoría y práctica, tal y como lo demostró en el desempeño de las diversas responsabilidades que le fueron encomendadas desde 1959 y en las valientes acciones revolucionarias en las que participó hasta entregar su vida.

En un momento en que estaba muy extendida la versión dogmática del marxismo, Che devino un precursor al rechazar tajantemente el marxismo estereotipado alertando acerca de su carácter simplificador y escolástico que conducía a una tergiversación del marxismo originario. Manteniendo una altura intelectual y política Che no desconoció, sin embargo, los avances socioeconómicos de los países socialistas, ni ignoró los aportes de varias corrientes de pensamiento marxista a lo largo del siglo XX.

Su concepción del marxismo es profundamente dialéctica oponiéndose a las llamadas verdades eternas, tema que aborda en “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana” cuando plantea que: “Se debe ser “marxista” con la misma naturalidad con que se es “newtoniano” en física o “pasteuriano” en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos

conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado...”³. A la vez Che percibió el dogmatismo como un freno al desarrollo del marxismo y una traba para la consecución de los objetivos socialistas. También denunció la ausencia de análisis y debates sobre temas que atañen a la compleja construcción de la nueva sociedad, incluyendo los concernientes a las contradicciones que se gestan en ese proceso.

Resultan de gran interés sus concepciones sobre temas que no habían sido debidamente jerarquizados en los estudios que se realizaban en los países socialistas como son, entre otros, los referidos al ser humano y a la juventud en el contexto del socialismo, enfatizando en la formación de valores que conduzcan a una liberación del ser humano de la enajenación derivada de los mecanismos capitalistas. Al respecto, Che supo desentrañar el nexo que existe entre el desarrollo político, educacional y cultural del ser humano con el logro de una relación dialéctica entre dirigentes y pueblo aportando interesantes conclusiones para una concepción de la democracia en el socialismo.

La urgencia de reflexionar sobre el socialismo, tempranamente lo condujo a un amplio campo de búsqueda y reflexión teórica que requería el pensamiento marxista para consolidar los proyectos revolucionarios en marcha. En apenas un lustro Che Guevara realizó importantes aportes conceptuales entre los que se destacan sus análisis en “Notas Para el Estudio de la Ideología de la Revolución Cubana”⁴, “Cuba: Excepción Histórica o Vanguardia en la Lucha Anticolonialista”⁵ y en “Contra el Burocratismo”⁶, entre otros trabajos que abordan temas vinculados con la transición a la nueva sociedad en Cuba polemizando con concepciones dogmáticas sobre el marxismo y el socialismo. Esos trabajos fueron antecedentes del que sin dudas sintetizó

sus mayores aportes en este terreno: “El Socialismo y El Hombre en Cuba”, uno de los últimos escritos por el Che y publicado en 1965, donde logra una breve, pero profunda concepción, sobre temas cruciales acerca del socialismo⁷.

En “El Socialismo y el Hombre en Cuba” se expone una variedad temática integrada a una especie de tejido social o una red de factores y valores que influyen en el proceso de construcción socialista, incluyendo los vinculados al mundo espiritual y al desarrollo de la cultura y el arte como vías para la eliminación de la enajenación. Estos temas son analizados desde una perspectiva dialéctica ajena a simplificaciones.

Pareciera a simple vista que es un texto no acabado o exponente de disparos conceptuales susceptibles de profundizar. Quizás la urgencia de sus planes revolucionarios le impidieron desarrollar aún más los importantes conceptos que expone, pero es indudable que logró una obra emblemática en la que, con profundidad, incursiona en temas ausentes en los estudios marxistas en los países socialistas a la vez que aporta importantes reflexiones sobre la Revolución Cubana. “El Socialismo y el Hombre en Cuba” constituye una interpretación de Che Guevara sobre su propia experiencia y realidad histórica en dialéctica con su transformación. Sin embargo su valor no se limita al proceso gestado en la isla caribeña, sino que lo trasciende insertándose entre los más importantes aportes teóricos sobre el socialismo. En esa obra, el revolucionario latinoamericano destila gran sensibilidad política y ética junto a una profunda concepción teórica sobre los variados y complejos matices que rodean la consecución de la nueva sociedad independientemente del marco nacional en que se desarrolle.

La revolución socialista como proceso contradictorio

Como Marx, Che Guevara no perdió de vista el objetivo estratégico de lograr la sociedad comunista pero también, coincidiendo con el fundador del marxismo, reconoció que en el largo proceso hacia ese objetivo hay etapas insoslayables⁸. En “El Socialismo y el Hombre en Cuba” Che enmarca su análisis en lo que él llamó primer período de transición al comunismo o de la construcción del socialismo en el que captó las variadas y contradictorias interacciones entre los mecanismos ideológicos y materiales del capitalismo decadente en Cuba y la nueva e influyente conciencia que se gestaba en el contexto de las transformaciones materiales y económicas que el socialismo requiere.

En una interesante concepción dialéctica y, aportando una red conceptual, Che argumenta sobre la complejidad del proceso al socialismo y alerta acerca de la necesidad de continuar investigando sus características, especialmente los valores éticos y morales que se conforman como factor consciente en interacción con las nuevas relaciones económicas que se gestan. Mientras en los años 60 en Europa del Este y la URSS se eludió el estudio de temáticas que implicaran el reconocimiento de las contradicciones inherentes al complejo proceso de desarrollo y consolidación del socialismo, en “El Socialismo y el Hombre en Cuba”, como en todos los trabajos del Che, no encontramos un enfoque idílico o edulcorado sobre la revolución socialista sino que la muestra como proceso con contradicciones y susceptible de la realización de rectificaciones.

En su análisis resalta el tema de la individualidad en el socialismo con la convicción de que desarrollar una nueva sociedad es un largo y contradictorio proceso que choca con innumerables

obstáculos de índole material pero también de carácter ideológico y espiritual, lo que involucra a los seres humanos individuales. Che vio muy claro que el camino para lograr una sociedad de nuevo tipo es inseparable de la búsqueda de un ser humano con altos valores y con nuevas motivaciones distintas a las que mueven a los hombres en el capitalismo.

No simplificó este objetivo que lo vio alcanzable a largo plazo, sino que lo analizó teniendo en cuenta la complejidad y las trabas que atentan contra la debida atención a la búsqueda del Hombre Nuevo, imprescindible para dar un vuelco a la sociedad humana. Al respecto en “El Socialismo y el Hombre en Cuba”, con su acostumbrado sentido autocrítico, señaló que “el socialismo es joven y tiene errores, los revolucionarios carecemos muchas veces de los conocimientos y de la audacia intelectual necesaria para encarar la tarea de un Hombre Nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben”.

Las contradicciones y complejidades del proceso de transición al socialismo Che también las valora desde la perspectiva del rol del Estado reconociendo que éste a veces se equivoca y que no está exento de cometer errores lo que repercute negativamente en el entusiasmo colectivo que para él es una condición insoslayable del proceso de construcción del socialismo. Al respecto, con la madurez y honestidad que lo caracterizaron, Che analiza cómo el Estado que va surgiendo en el proceso de construcción del socialismo no sólo debe enfrentar a las clases sociales derrocadas sino que también debe actuar contra los que ocupen responsabilidades en ese nuevo Estado con una clara alusión a las posibles distorsiones del rumbo estratégico, ya sea

por errores involuntarios, abuso de poder o por tendencias burocráticas. A la vez reconoce las posibilidades y la necesidad de rectificar los errores y retomar el rumbo que se haya desviado reconociendo que hay etapas en las que se puede extraviar la ruta y en las que puede haber retrocesos. De nuevo para él el antídoto ante tales situaciones es el vínculo de los dirigentes con las masas.

Che tiene una clara noción de las contradicciones que se generan en el enfrentamiento con el pasado capitalista, lo que involucra tanto a las estructuras económicas y políticas como a las motivaciones de los seres humanos y a la conciencia individual. Es un proceso simultáneo de destrucción y de creación que no puede ignorar las dificultades objetivas y subjetivas que se generan en el seno de la sociedad y en las conciencias individuales. No es posible simplificar el tránsito al socialismo sino enfrentarlo en toda su complejidad y teniendo en cuenta los variados procesos y factores a través de los cuales van asentándose nuevas estructuras socioeconómicas y nuevas motivaciones individuales y colectivas.

La búsqueda de soluciones y superación de las contradicciones para el Che implica concebir la revolución socialista no limitada a la transformación de las estructuras socioeconómicas y de las instituciones políticas, sino entendiéndola como una profunda y radical transformación de los hombres, de su conciencia, costumbres, valores y de sus relaciones sociales, así como desentrañar la necesaria dialéctica que debe existir entre los dirigentes y las masas populares como condición de una nueva democracia que se iba perfilando. Sin lugar a dudas que Che suscribió el ideal de José Carlos Mariátegui del socialismo como "creación heroica" y que "El Socialismo y el Hombre en Cuba" marca hitos insoslayables para cualquier debate sobre el socialismo en la actualidad.

“Para construir el comunismo simultáneamente con la base material hay que hacer al Hombre Nuevo”

En los primeros años de la década del 60 cuando en Cuba se analizaba y debatía sobre la transición al socialismo, en la URSS se iniciaba la teorización sobre lo que más tarde se conceptualizó como “Socialismo Desarrollado”, término utilizado para definir la sociedad socialista ya en antesala del comunismo. El concepto priorizaba de forma desmesurada las transformaciones y los mecanismos económicos como palanca fundamental del avance al comunismo sin un adecuado balance con el rol que desempeñan los factores de carácter ideológico y axiológico. Se escribieron muchas declaraciones políticas, libros y artículos que expresaban más las aspiraciones que las realidades que enfrentaba el socialismo en aquellos países. Se desarrollaba entonces un período en el que los estudios sobre el socialismo estaban signados por un marcado triunfalismo a la vez que por un diseño esquemático de esa sociedad basado en la prescripción de leyes objetivas supuestamente válidas para cualquier experiencia, independientemente del contexto nacional en que se desarrollara.

En ese mismo período, Che Guevara se adentró en el análisis de los más complejos temas que los inicios de la construcción socialista en Cuba urgía abordar, más allá de los esquemas o recetas presentes en el modelo soviético de socialismo. Con realismo y con responsabilidad teórica y política sentó las bases de una renovada concepción humanista sobre el socialismo que atraviesa todo su pensamiento y que a la vez lo llevó a destacar el papel de la individualidad, la subjetividad, la ideología, la ética y los valores en el proceso de transformaciones socialistas en contraposición con las versiones dogmáticas del marxismo que veían las condiciones

objetivas como absolutas de forma tal que automáticamente podían generar los cambios que liquidarían el capitalismo.

Si bien es cierto que la concepción del “Hombre Nuevo” se opone al esquema economicista del socialismo, de ninguna manera esto quiere decir que su autor subestimara el papel de la economía. Por el contrario, este fue un tema al que Che Guevara también concedió oportuna atención convirtiéndose en una de sus preocupaciones y ocupaciones fundamentales, particularmente en el desempeño de sus responsabilidades al frente del Banco Nacional de Cuba y más tarde como Ministro de Industrias. Al respecto alertó sobre las insuficiencias en la elaboración de una teoría económica y política sobre el socialismo pero a la vez dejó sentado que la teoría que resulte se basará en dos pilares de la construcción socialista: la formación del Hombre Nuevo y el desarrollo de la técnica⁹.

Lo que Che aporta es una nueva concepción de socialismo, más equilibrada al resaltar el rol de la subjetividad y de los valores en esa sociedad a la vez que le impregnó los ideales sin los cuales las revoluciones dejan de ser verdaderas, languidecen y se frustran. Ya en 1963 en una entrevista dejó claro su posición al respecto: “El socialismo económico, sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alineación. (...) Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria”¹⁰.

Con una evidente ceguera intelectual y política algunos seguidores del marxismo dogmático vieron con recelo las concepciones del Che e incluso lo acusaron de romanticismo o de subjetivista sin percatarse del profundo giro dialéctico que supo aportar a la comprensión marxista

de la interrelación entre factores objetivos y subjetivos en la transición al socialismo y a la adecuada atención que requerían estos últimos, teniendo en cuenta que el socialismo no es sólo un nuevo modo de producción, sino que es también una nueva cosmovisión del ser humano y la sociedad, y una forma distinta de concebir la naturaleza y la sensibilidad humana. La historia le dio la razón al revolucionario latinoamericano y a la dirigencia de la Revolución Cubana, que rescatan ese importante concepto integral de socialismo a la vez que se mantiene la convicción de que el socialismo no puede triunfar si no representa un proyecto de civilización y un modelo de sociedad totalmente antagónico a los antivalores del individualismo, el egoísmo y la violencia guerrillera propios de la civilización capitalista¹¹.

Che refutó uno de los preceptos ideológicos de las concepciones anticomunistas que plantea que en el socialismo se mutila la individualidad en aras de la colectividad. En varias ocasiones reconoció que desde la génesis de la Revolución Cubana el individuo ha sido factor fundamental y protagonista por excelencia a la vez que desarrolló el tema logrando una novedosa concepción sobre la individualidad totalmente opuesta al individualismo capitalista que despoja al hombre de muchos de sus valores y compromisos sociales. Para Che, estos últimos no anulan la individualidad sino que la enriquecen e incluso motivan a luchar contra las injusticias independientemente del lugar donde se produzcan jerarquizando valores como la solidaridad y el internacionalismo que él supo practicar con entrega absoluta.

Su análisis es integral. Concibe al ser humano individual con capacidades e intereses no limitados a su vida privada a la vez que aporta una concepción dialéctica sobre el individuo en el socialismo que entrelaza su condición de ser único e irreplicable con su condición de ser miembro

de la comunidad en que se desarrolla. Es el ser humano en interacción con la sociedad, bajo la influencia directa de la educación y la cultura que ésta le proporciona, pero a la vez involucrado en un proceso consciente de autoeducación todo lo cual contribuye a su desarrollo y le permite realización individual y social.

Se trata del ser humano que va siendo influido por el proceso revolucionario y viceversa. A la vez va transformándose en su accionar con el desarrollo de las nuevas estructuras socioeconómicas y políticas de forma tal que Che concibe los cambios de la sociedad en dialéctica con la formación de un ser humano más integral y altruista que denomina el “Hombre Nuevo”, concepto que él aporta y que se convierte en uno de los fundamentales de su análisis sobre el socialismo y una de sus permanentes búsquedas, presente en todo su accionar político y en sus reflexiones teóricas. “Hombre Nuevo” es un concepto matriz en los aportes teóricos de Che, pero sobre todo es un ideal y un objetivo de ser humano permeado por valores éticos en cuya formación se involucran factores objetivos y subjetivos como son la actitud ante el trabajo y el papel de los estímulos que influyen en las personas así como el rol de la educación y la cultura. El proceso de influencias recíprocas que Che analiza en su concepción de Hombre Nuevo no se limita al marco de la realización individual sino que se imbrica con la realización en la vida social. Es un proceso que potencia las capacidades de las personas como entes conscientes que pueden influir en su colectividad. A la vez destaca que las motivaciones del hombre en el socialismo deben trascender lo que él llama caminos trillados del interés material para encontrar nuevos estímulos de realización individual que a la vez repercutan en el desarrollo social. El Hombre Nuevo es un ser humano integral, educado y con elevados valores éticos; despojado

de taras y ambiciones derivadas de la sociedad capitalista y que se va gestando en un largo proceso en pos de lo que Che consideró “una importante ambición revolucionaria: ver al hombre liberado de su enajenación” cuestión a la que dedica varias reflexiones en “El Socialismo y el Hombre en Cuba”. En ese proceso Che jerarquiza el papel del trabajo en el socialismo concibiéndolo más allá de medio de subsistencia y entendiéndolo como espacio de realización individual y como fuente de estímulos de diferente naturaleza, incluyendo lo moral.

Con relación a los estímulos en el socialismo, Che no sólo reconoce su necesidad, sino que enfatiza este importante factor que también se involucra en la concepción del Hombre Nuevo. Una conclusión presente en “El Socialismo y el Hombre en Cuba”, y en anteriores reflexiones del Che, es que vincula los estímulos a la formación de los valores que deben predominar en el socialismo. Al respecto de nuevo se pone de manifiesto su concepción de las necesarias interrelaciones entre los factores de conciencia y los de índole económica cuando plantea que “el instrumento de movilización de las masas debe ser de índole moral sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social”.

Se expresa entonces una concepción axiológica del trabajo al concebir que en el socialismo éste adquiere una nueva condición vinculada al deber social y a la vez una búsqueda para que el hombre se identifique a sí mismo y se autorrealice de forma tal que vaya contrarrestando la enajenación a la vez que se amplían nuevas facetas del trabajo al poder conducir también a recreación espiritual. Che eleva el trabajo a una nueva categoría que se opone al concepto tradicional que lo reduce a una obligación o un castigo que en el capitalismo implica la venta de la fuerza de trabajo¹².

Che apela a la transformación y ampliación del trabajo de necesidad material a necesidad espiritual. Es uno de sus aportes que se entrelaza con la búsqueda de la realización humana en el camino de eliminación de la alienación derivada de las presiones que ejercen los mecanismos capitalistas sobre las personas. El trabajo como deber social y autorrealización están en la base de uno de sus aportes en pos de una ética revolucionaria: su concepción acerca del trabajo voluntario, tema sobre el que en varias ocasiones aclaró que no lo concebía solamente como vía para el desarrollo de la producción, sino que el objetivo fundamental es lograr que se trabaje por la conciencia de estar aportando al desarrollo de la nueva sociedad sin esperar beneficios materiales. Es este un importante factor que influye en la formación del Hombre Nuevo. En más de una ocasión Che recuerda que el Hombre Nuevo se va formando a través de un complejo y lento proceso en el que se mezclan factores ideológicos y éticos vinculados también con necesidades espirituales y culturales conjuntamente con el desarrollo de la técnica. Al respecto fue claro cuando planteó: “en este período de construcción del socialismo podemos ver el Hombre Nuevo que va naciendo”, y agrega: “su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo a formas económicas nuevas, descontando a aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones; los hay que aún dentro de este panorama de marcha conjunta tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan; lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y al mismo tiempo su importancia como motores de la misma...”¹³.

Su confianza y convicción en lograr el Hombre Nuevo no lo lleva a falsas expectativas o esquematismos, ni a simplificaciones al concebirlo como un ideal a largo plazo que debía construirse desde el presente para su realización en los marcos del siglo XXI. En su búsqueda del Hombre Nuevo, Che está consciente de la necesidad de mecanismos sociales que contribuyan a multiplicar ese ser humano de nuevo tipo aportando una concepción libre de diseños de metas artificiales. Es este un aspecto de gran importancia que corrobora que para Che la consecución del socialismo es un proceso largo y continuo a través del cual se van acumulando las transformaciones de diversa índole en detrimento de los mecanismos capitalistas y a favor de nuevas fórmulas de desarrollo de la sociedad.

Che reconoce el papel de la ideología en el proceso de formación del Hombre Nuevo. Antes de analizar el tema, con agudeza, se refiere a la habilidad ideológica de los mecanismos capitalistas, que si bien nunca han renunciado a la fuerza y a la guerra para imponer sus intereses al mismo tiempo tienen la habilidad de educar a las personas acorde con los objetivos del gran capital. En este aspecto Che sintetiza la hipocresía presente en la propaganda de los interesados en perpetuar el capitalismo que lo exponen como un régimen inevitable a la vez que mantienen las ilusiones y las esperanzas en un modo de vida lleno de promesas inalcanzables para la mayoría de la sociedad¹⁴.

A la vez alerta sobre las versiones simplistas que veían como automática la eliminación de la ideología burguesa de ahí que apela al factor conciencia que condiciona la motivación y la involucración de las personas y de la masa en el proceso revolucionario. Este elemento central de la concepción guevariana, lo lleva a profundizar en el rol de la educación y la cultura en la

formación del Hombre Nuevo adentrándose en temas de extraordinaria actualidad como son la responsabilidad del Estado en la educación y el papel de la cultura y el arte en el socialismo. Con relación a lo primero, Che deja claro que la labor educativa en el socialismo no necesita subterfugios como ocurre en el capitalismo donde la educación forma parte del poder que una minoría ejerce sobre la mayoría. En el socialismo la educación se amplía, se libera y se ejerce abiertamente a través de los mecanismos que el Estado garantiza para que la educación sea un bien común al alcance de todos los ciudadanos. Se trata de un proceso consciente con objetivos precisos donde además se prepara al individuo para su autoeducación, que desempeña un rol decisivo y en el que hay influencias recíprocas entre el hombre y la sociedad.

En este terreno “El Socialismo y el Hombre en Cuba” también fue un texto audaz y crítico al analizar el papel del arte y la cultura en el proceso de transformación socialista. A ambos Che concede buena parte de su análisis y jerarquiza el desarrollo de la vida espiritual y de las ideas estéticas como factores fundamentales en la consecución del Hombre Nuevo. Pero además, y con fuerza, hay una oposición a la simplificación burocrática que se expresó en el realismo socialista denunciando su decadencia y su estrechez intelectual a la vez que alerta sobre las complejidades y riesgos de la labor ideológica en el proceso al socialismo y apeló al “desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal”.

En su análisis sobre temas vinculados a la vida espiritual, el arte y la educación, Che también está resaltando la amplitud de las vías a través de las cuales se educan las personas para lograr

masas populares conscientemente involucradas en el enfrentamiento de los grandes desafíos que implica la construcción socialista.

Otro tema que se integra a la concepción del Hombre Nuevo es el de la heroicidad. En breve recuento sobre las luchas revolucionarias en Cuba, Che reconoce las acciones heroicas que condujeron al triunfo del socialismo como premisas que vislumbraban el Hombre Nuevo. Uno de los grandes retos que identificó fue, según sus propias palabras: "(...) Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico"¹⁵ lo que significa convertir el heroísmo trascendental y esporádico en heroísmo cotidiano que se expresa en el trabajo y en la participación consciente en las transformaciones socialistas.

Che no desconoció que para materializar esa concepción de la heroicidad, como todos los elementos que conforman el ideal del Hombre Nuevo, se requiere concebirlos como parte de los extraordinarios retos que conlleva la construcción del socialismo escapando del acomodamiento, la rutina o el cansancio que pueda derivarse por el largo camino a recorrer y por los escollos de diversa índole que en él aparecerán. Asimismo el enfoque planteado por el Che motiva a que la búsqueda del Hombre Nuevo sea un objetivo que, en la medida que se vaya realizando, aún con logros parciales a través de varias generaciones, imprima una cada vez mayor calidad humana y social a las masas populares.

Sin lugar a dudas la concepción del Hombre Nuevo es un aporte a la teoría sobre el socialismo y un objetivo de la construcción de la nueva sociedad. Es un tema ineludible que se une a los muchos temas que debe abordar el debate sobre el socialismo en el siglo XXI, teniendo en

cuenta las experiencias fracasadas, los nuevos escenarios históricos, y las características del capitalismo en la actualidad que propicia la multiplicación de actores y sujetos del cambio revolucionario. Ignorar el papel de los seres humanos en el socialismo o despojarlos de la mística y del compromiso revolucionario que Che Guevara resalta en su concepción, puede llevar a seguros descalabros y a fracasos inevitables.

Dialéctica ser humano, masas populares y vanguardia política como premisas de una concepción de democracia alternativa a la burguesa

La concepción del Hombre Nuevo se imbrica con el papel que Che Guevara le concede a la colectividad comprometida y activa en las transformaciones socialistas a la que denomina “masa” que para él no es suma mecánica de individuos que actúan como rebaño, sino que es un ente multifacético y educado, con conciencia de su quehacer y de su responsabilidad y que integra objetivos personales y sociales.

Como buen marxista, para Che la masa en el proceso de construcción socialista es factor decisivo de las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales, pero lo más relevante y novedoso de su concepción en este terreno es que desentraña la dialéctica que debe existir entre los actores fundamentales de la construcción socialista: el ser humano, la masa y la vanguardia que exprese un liderazgo auténtico y efectivo. En esa dialéctica están las claves que garantizan la materialización de los ideales revolucionarios.

Su análisis está despojado de esquematismos que puedan aislar los factores involucrados en la transformación socialista de ahí que su concepción sobre los líderes y sobre la vanguardia, incluida el Partido, se plantea en estrecha interacción con la masa y dependiendo de ella.

Su tesis central en este tema es que no hay socialismo sin participación conciente de las masas, de ahí que el papel de los dirigentes, tanto en su quehacer individual como en su responsabilidad en los marcos institucionales, debe estar subordinado a los intereses de las masas. Che valida el liderazgo a partir de su capacidad de interpretar los anhelos de las masas concibiendo que el liderazgo no se impone, sino que se gana. Para Che la autoridad del liderazgo emana de su vínculo con las masas, de su sensibilidad política, austeridad y sacrificio.

Es un concepto del dirigente que valida su condición como tal porque es capaz de interpretar a la masa y no a la inversa. Este es uno de los factores claves de la autenticidad de la Revolución Cubana, lo que Che llama “conexión estructurada con la masa” que implica auscultar permanentemente sus reacciones y necesidades y mantener una adecuada interrelación entre ética y política a partir del sacrificio y el ejemplo de los dirigentes. A diferencia del capitalismo, donde puede subsistir un divorcio entre dirigentes y masas populares que solamente se supera en períodos electorales cuando aparecen programas políticos basados en los intereses y demandas populares, en el socialismo el vínculo debe ser permanente o se pone en riesgo el proyecto socialista.

Es de destacar que como parte de sus concepciones sobre el tránsito al socialismo, Che Guevara perfiló aspectos fundamentales que debían caracterizar la democracia en Cuba que precisamente era un tema de búsqueda iniciada en los primeros años después del triunfo de la revolución y que

continuó hasta lograr las estructuras estatales y los mecanismos participativos que conforman el sistema político de la sociedad cubana¹⁶. A la vez este es un tema que se ha convertido en uno de los más tergiversados por la propaganda norteamericana contra la Revolución Cubana. El núcleo del concepto de democracia en el socialismo que Che aporta, se basa en la dialéctica vanguardia-masa y en los mecanismos de participación popular a la vez que no excluye el papel de las instituciones estatales, pero reconociendo que debe ser una nueva institucionalidad lo más desvinculada posible de los lugares comunes de la democracia burguesa y con mecanismos que no separen el Estado de las masas, ni de los individuos.

En “El Socialismo y el Hombre en Cuba” Che enfatiza de forma reiterada en la necesidad de lograr un vínculo efectivo entre ética y política. En esa dirección se refiere al imperativo de construir un nuevo tipo de democracia alternativa a la burguesa que requiere de nuevas instituciones capaces de propiciar canales permanentes de participación política popular que sea responsable y consciente a la vez que se alejen del esquema demoliberal que limita la participación al acto electoral esporádico y que es fuente de corrupción y demagogia.

En la consecución de ese importante objetivo, Che concede especial atención al Partido como organización de vanguardia que en los momentos en que se escribe “El Socialismo y El Hombre en Cuba” se conformaba como Partido Comunista de Cuba, organización política de nuevo tipo cuya formación culminó en octubre de 1965¹⁷.

Aunque físicamente Che Guevara no estuvo presente en la culminación del proceso de formación del PCC, sí perfiló importantes conceptos sobre el futuro Partido, dirigidos hacia el tema de la autoridad de esta importante organización política. Entre los factores que le conceden

autoridad al PCC, y que Che reconoce, sobresalen su carácter no electoral y su integración en centros de trabajo a partir del ejemplo y la entrega de sus miembros y cuadros dirigentes. Es una concepción novedosa que se aparta de forma radical del concepto elitista de partido político que existió en la Cuba neocolonial que, salvo pocas excepciones, estaban dominados por dirigentes corruptos y tenían como objetivo fundamental participar en la competencia y el ejercicio electoral con gran subordinación a Estados Unidos.

Che concibe el Partido como organización de vanguardia con enorme responsabilidad en la búsqueda del Hombre Nuevo teniendo en cuenta que la forma de integrarse el Partido así como sus objetivos y acciones políticas requieren del cotidiano vínculo con la masa. Los términos con que Che Guevara concibe el Partido se relacionan con el desinterés, el ejemplo, la crítica y la autocrítica en la búsqueda de un proceso continuo de construcción socialista y ajeno a la demagogia o al interés por prebendas materiales. La relación del Partido con la masa es entonces una de las aristas más importantes del nexo entre ética y política en Cuba, entre otras razones porque el Partido no está permeado por intereses electorales.

En "El Socialismo y el Hombre en Cuba" Che Guevara resalta en hermosos y simbólicos pasajes esta importante característica del PCC que integra en gran medida su concepción sobre el Hombre Nuevo en toda su riqueza: "Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista".

El Hombre Nuevo que Che busca no puede ser interpretado como un mito sino que es un objetivo. Él muestra como ya ha estado presente en miles de cubanos y cubanas involucrados en disímiles tareas históricas vinculadas a las luchas revolucionarias y a las acciones solidarias e internacionalistas. También está presente en los que de una u otra forma se enfrentan a las acciones terroristas que contra Cuba se planean y ejecutan desde territorio norteamericano, como es el caso de los cinco jóvenes cubanos que desde 1997 sufren injusto encarcelamiento en cárceles de Estados Unidos por la única razón de prevenir ataques terroristas contra su país¹⁸. Para Che la cantera del Hombre Nuevo es la juventud que generación tras generación se renueva y va incorporando valores éticos como “arcilla fundamental” que va moldeando la transformación de la sociedad y de los seres humanos que la integran, que no son seres abstractos sino personas concretas, con sus virtudes y defectos, sus esperanzas, sus vidas personales y sus compromisos sociales.

Se trata de un nuevo ser humano que en Cuba se integra a una sociedad que día a día enfrenta sus contradicciones, que avanza y que ha tenido retrocesos, que tiene logros y valores acumulados junto a capacidades que le permiten desbrozar el camino. Es una sociedad en la que la dirigencia también ha estado educada en la necesidad del vínculo con las masas y que cuenta con la capacidad para auscultar sus anhelos y criterios en el sentido planteado por Che Guevara. Hoy, cuando millones de seres humanos se plantean luchar por un mundo y una sociedad más justa y cuando se retoma la opción socialista con renovados bríos es imperativo volver a Che Guevara. De igual forma lo retoma el pueblo cubano y la dirección política del país que han ratificado el socialismo como opción de desarrollo y mantienen el empeño y la decisión de no

extraviar la ruta escogida que no excluye ciclos de rectificaciones y ajustes acordes a los diversos contextos que influyen en la realidad nacional. Como dijo Che, “el camino es largo y lleno de dificultades” pero la garantía de alcanzar los objetivos propuestos están sin dudas en las capacidades creadas para continuar involucrando cada vez más a los cubanos y cubanas en la solución de los desafíos de diversa índole que nunca faltarán en la construcción del socialismo.

Santiago de Chile
Septiembre de 2007

Notas

1. Ernesto Che Guevara. "El Socialismo y el Hombre en Cuba". Versión digital. Centro de Estudios Che Guevara. En el presente trabajo todas las referencias tomadas de "El Socialismo y el Hombre en Cuba" pueden consultarse en la versión digital de esa obra que aparece en el sitio web del "Centro de Estudios Che Guevara" <http://cheguevara.cubasi.cu>.
2. Son múltiples las intervenciones públicas y los documentos partidistas que abordan estos temas. En particular pueden consultarse dos de los más recientes: la intervención de Fidel Castro en la Universidad de La Habana el 17 de noviembre de 2005 y el discurso de Raúl Castro en Camagüey en conmemoración del 54 aniversario del Asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 2007.
3. "Notas para el Estudio de la Ideología de la Revolución Cubana". Revista Verde Olivo. La Habana, 8 de octubre de 1960, p.30
4. "Notas para el Estudio de la Ideología de la Revolución Cubana". Revista Verde Olivo. La Habana, 8 de octubre de 1960.
5. "Cuba: Excepción Histórica o Vanguardia en la Lucha Anticolonialista". Revista Verde Olivo. La Habana, 9 de abril de 1961.
6. "Contra el Burocratismo". Revista Cuba Socialista. La Habana, febrero de 1963, año 3, N°18.
7. "El Socialismo y el Hombre en Cuba". Marcha. Montevideo, Uruguay, 12 de marzo de 1965.
8. El Che consideraba que el avance hacia el socialismo implicaba desde el primer día la lucha por el comunismo como sociedad libre de toda explotación y de cualquier tipo de enajenación humana. "Cumplimos apenas cinco años de revolución. No hemos cumplido todavía tres años de haber declarado su carácter socialista. Estamos en pleno período de transición, etapa previa de construcción para pasar al socialismo, y de ahí a la construcción del comunismo. Pero nosotros ya nos planteamos como objetivo la sociedad comunista". (Discurso en la CTC, en la entrega de certificados de trabajo

- comunista, 11 de enero de 1964). También al analizar el tema del Hombre Nuevo, plantea que “para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer el Hombre Nuevo”.
9. Son conocidas las búsquedas de Che Guevara para desarrollar los nuevos mecanismos y estructuras económicas que requería la transición al socialismo y para contribuir a la elaboración de una economía política socialista. Sus debates y polémicas en defensa del sistema presupuestario de financiamiento y sus criterios sobre el mercado en el socialismo y sobre el sistema de cálculo económico también forman parte de sus búsquedas para el desarrollo de la nueva sociedad. Al respecto, entre otros trabajos del Che puede consultarse el libro de Che Guevara, “Apuntes Críticos a la Economía Política” publicado en 2006 por la Editorial Ocean Sur y el Centro de Estudios Che Guevara.
 10. Entrevista a Jean Daniel, 1963.
 11. Ver Michael Löwy, “Ni calco ni copia: Che Guevara en busca de un nuevo socialismo (I)”. Versión digitalizada de la ponencia presentada en la Conferencia Anual de la Fundación Ernesto Che Guevara. Italia, junio de 2001.
 12. “Para que se desarrolle la primera (la conciencia), el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo, empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado”. “El Socialismo y el Hombre en Cuba”.
 13. “El Socialismo y el Hombre en Cuba”.
 14. “El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad de un régimen de clase, ya sea de origen

divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el que no es posible la lucha. (...) A continuación viene la esperanza, y en eso se diferencia de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible". "El Socialismo y el Hombre en Cuba".

15. "El Socialismo y el Hombre en Cuba".
16. Desde los años 60 en Cuba se suscribió el concepto de democracia formulado por Abraham Lincoln de gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo en contraposición con los mecanismos de partidocracia burguesa y de elecciones competitivas. Predominaron entonces las grandes asambleas como vías de la búsqueda del criterio popular en la toma de las más importantes decisiones, a la vez que se ensayaron diferentes mecanismos institucionales para garantizar una efectiva participación popular en las decisiones estatales como fueron las Juntas de Coordinación e Inspección (JUCEI) creadas en 1961 con el objetivo de ir institucionalizando y coordinando el trabajo de los organismos administrativos, políticos y sociales, sobre todo a nivel local. En 1966 las JUCEI fueron sustituidas por el Poder Local, proyecto más ambicioso para lograr mayor descentralización político-administrativa para el avance de los territorios. En 1976, después de un proceso de institucionalización con amplia participación popular, fue adoptada la Constitución Socialista aprobada por referéndum popular y un régimen parlamentario basado en una estructura de Órganos del Poder Popular del Estado cubano que rige en la actualidad. Asimismo fue aprobado el sistema electoral que garantiza la elección periódica de autoridades de gobierno a todos los niveles.
17. La carta de despedida que el Che escribió antes de partir a otras tierras fue leída por Fidel Castro el 3 de octubre de 1965, fecha en que la organización partidista que venía integrándose desde 1959 adoptó el nombre de Partido Comunista de Cuba (PCC) y en la que se constituyó su primer Comité Central y sus órganos partidistas asesores.

18. Desde 1997 los jóvenes cubanos Gerardo Hernández, Ramón Labañino, Antonio Guerrero, René González y Fernando González están encarcelados en diferentes prisiones norteamericanas con condenas injustas y sobredimensionadas, por haber penetrado organizaciones de contrarrevolucionarios de origen cubano que desarrollan acciones terroristas contra Cuba, las que han costado vidas humanas y enormes gastos al país caribeño. Además de un juicio viciado, a esos jóvenes se les trató de manipular y chantajear para que presentaran una visión distorsionada de sus acciones en las organizaciones contrarrevolucionarias con el objetivo de dañar la imagen de Cuba. Valientemente se ajustaron a la verdad y rechazaron la traición.

El Socialismo y el Hombre en Cuba

Marzo 1965

Ernesto Guevara

Texto dirigido a Carlos Quijano¹, semanario Marcha², Montevideo, 12 de marzo de 1965
En: Escritos y discursos, tomo 8, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1977

Estimado compañero. Acabo estas notas en viaje por el África, animado del deseo de cumplir, aunque tardíamente, mi promesa. Quisiera hacerlo tratando el tema del título. Creo que pudiera ser interesante para los lectores uruguayos.

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general. Primero esbozaré a grandes rasgos la historia de nuestra lucha revolucionaria antes y después de la toma del poder.

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias que culminaron el primero de enero de 1959, fue el 26 de julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó la madrugada de ese día el cuartel de Moncada, en la provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reiniciar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Esta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue

esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental. Cada uno de los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzara algún grado superior en las fuerzas revolucionarias, tiene una historia de hechos notables en su haber. En base a éstos lograba sus grados.

Fue la primera época heroica, en la cual se disputaban para lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En nuestro trabajo de educación revolucionaria, volvemos a menudo sobre este tema aleccionador. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro.

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la Crisis de Octubre³ o en los días del ciclón Flora⁴, vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico.

En enero de 1959 se estableció el Gobierno Revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía entreguista. La presencia del Ejército Rebelde constituía la garantía de poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron enseguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia, en febrero del 59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura de Gobierno con el cargo de Primer Ministro. Culminaba el proceso en julio del mismo año, al renunciar el presidente Urrutia ante la presión de las masas.

Aparecía en la historia de la Revolución Cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además, por el sistema impuesto), que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la Reforma Agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón; se forjó en las luchas contra las distintas bandas de bandidos armadas por la CIA⁵; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la Crisis de Octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquéllos que hablan de la supeditación del individuo al Estado, la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etc. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el Partido y el Gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a

magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar. Así sucedió en marzo de 1962 ante la política sectaria impuesta al Partido por Aníbal Escalante⁶.

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa. Debemos mejorarla durante el curso de los próximos años pero, en el caso de las iniciativas surgidas en los estratos superiores del Gobierno utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo sólo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria.

Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la Revolución, es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En ésta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical

que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller -verídico o no-, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y cómo este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ése es un tema que sale de la intención de estas notas).

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En éstos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo por un lado y la habitual fuga de capitales hacia países «civilizados» por otro, hacen

imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela. Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad⁷ de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como

ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha.

A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente todavía la fórmula de casta: el premio a los obedientes consiste en el arribo, después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son premiados, con lo que se sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación; la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aquella a que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, etc. Este proceso, y el de autoeducación para el triunfo, deben ser profundamente hipócritas: es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender el camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que le permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada, sino también individualmente, sobre la clase vencedora.

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias. En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atenten contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la Revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el Gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la Revolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor

que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta de mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto

creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuanto produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la Crítica del Programa de Gotha, sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y más aún, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado.

Se trata sólo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la con-

vierte en una sierva dócil, aun cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y sólo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística a la que se da como definitoria de la libertad, pero esta «investigación» tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia.

Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

Cuando la Revolución tomó el poder se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó el summum de la aspiración cultural, una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear.

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarias para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre forma y contenido.) La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente en arte, su decadencia de hoy. Pero, ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista «la libertad», porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error

proudhoniano⁸ de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal.

En nuestro país, el error del mecanicismo realista no se ha dado, pero sí otro signo de contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morboso. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad. La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que

dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las posibilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni «becarios» que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

En nuestra sociedad, juegan un papel la juventud y el Partido.

Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores.

Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace.

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Este es minoritario pero de gran autoridad para la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educados para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El Partido es el ejemplo vivo; sus cuadros

deben dictar cátedras de laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio. Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida del internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros

enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No sólo el del dogmatismo, no sólo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran tarea; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna -no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo- va Fidel, después, los mejores cuadros del partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo, ya no es fuerza dispersa, divisible en mieles de fracciones disparadas al espacio como

fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en lucha reñida con sus iguales, una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Permítame intentar unas conclusiones:

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio. Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el Partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de manos o un «Ave María Purísima».

Patria o muerte.

Notas a la edición

1. Carlos Quijano: (1900-1984) Destacado ensayista y periodista uruguayo, fundador y director del semanario Marcha. Entre sus principales escritos se encuentran “Nicaragua, ensayos sobre el imperialismo de los EEUU”, “La reforma agraria en el Uruguay” y “Escritos Políticos”.
2. Marcha: Semanario uruguayo fundado el 23 de junio de 1939. Se editó hasta 1974 cuando el 22 de noviembre fue cerrado por la dictadura de Bordaberry. Su director fue Carlos Quijano, con Juan Carlos Onetti como secretario de redacción. En 1986 el equipo de Marcha se reúne nuevamente, esta vez en el semanario Brecha, el cual se publica en la actualidad.
3. Crisis de Octubre: Llamada “Crisis de los Misiles” según la versión estadounidense o “Crisis del Caribe”, según la versión soviética. Con posterioridad a la derrota estadounidense en Playa Girón (abril de 1961), EEUU aceleró los planes para invadir la isla con sus fuerzas armadas e incrementó las agresiones de todo tipo, incluyendo las acciones terroristas y los intentos de asesinato de los dirigentes de la Revolución.

El 29 de mayo de 1962, la URSS propone a Cuba emplazar cohetes de alcance medio e intermedio en la Isla, proposición que es aceptada. A partir de agosto, comienza la instalación de 42 cohetes nucleares de alcance medio.

Antes de que se dé a la publicidad el acuerdo militar cubano-soviético, el presidente Kennedy recibe las pruebas de la existencia de cohetes soviéticos en la Isla. Moviliza a sus fuerzas de tierra, aire y mar, no sólo en el hemisferio occidental sino también en Europa y el Lejano Oriente, activa a los bombarderos B-47 -dotados de bombas atómicas-, y el 22 de octubre ordena el bloqueo naval a Cuba.

Fidel Castro ordena poner en alerta de combate a las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Cuba declara

que no admitirá inspección a sus barcos por las tropas yanquis. El 27 de octubre un avión U-2 que violaba el espacio aéreo cubano es derribado.

La URSS acepta retirar sus cohetes de Cuba a cambio del compromiso hecho por el mandatario norteamericano de no atacar a Cuba. El mismo día en que se conoció ese acuerdo, el 28 de octubre, Fidel Castro hizo una declaración pública que expresa la posición del gobierno cubano, el cual no había sido consultado para tal acuerdo.

4. Ciclón Flora: El 3 de octubre de 1963 este ciclón azotó gran parte de Cuba, siendo el territorio de la actual provincia de Granma uno de los más afectados, con un saldo de más de mil personas muertas, destrucción de viviendas y daños cuantiosos en áreas cañeras y cafetaleras, servicios de electricidad, telefonía, carreteras y caminos.
5. CIA: Agencia Central de Inteligencia del gobierno de los EEUU.
6. Aníbal Escalante: Miembro de la dirección nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (que funcionó desde julio de 1961 hasta marzo de 1962, momento en que se forma el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba), como representante del Partido Socialista Popular (PSP).
7. Ineluctabilidad: Propiedad de una cosa contra la cual no puede lucharse.
8. Proudhoniano: Relacionado con Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) filósofo político y revolucionario agrario francés, padre del pensamiento anarquista.

Indice

Presentación.....	3
Prólogo.....	7
Legado y vigencia del Che.....	11
El Hombre Nuevo en el Che.....	29
Socialismo y Valores Éticos.....	39
El Socialismo y el Hombre en Cuba.....	69

Colecciones Quimantú

CON-FIANZA:

Argentina:

Cuando cruje el mate

Movimiento de Trabajadores

Desocupados de Solano, Luis

Mattini, Colectivo Situaciones

Dispersar el poder

Los movimientos como

poderes antiestatales

Raúl Zibechi

POESÍA A TODA COSTA:

Palabras hexagonales

Verónica Jiménez

In memoriam

Pavel Oyarzún

Memorial del confin

de la tierra

Sergio Rodríguez Saavedra

Orgasmos

Mauricio Torres Paredes

RE-SABIOS:

Memorias para olvidar

Manuel Paredes Parod

Rastros de mi pueblo

Manuel Paiva

Contra Bachelet y otros

Marco Fajardo

PAPELES PARA ARMAR:

Serie Papelear

Miguel en la MIRA

Uno, Dos y Tres

Che: Recuerdo del Futuro

Ernesto Guevara

Serie Papel Lustre

Manifiesto Comunista

K. Marx y F. Engels

EDICIONES ESPECIALES Q

Hablar de Cuba, Hablar del Che

Eddy Jiménez Pérez

La Revolución de los

Camaleones

Eddy Jiménez Pérez

Hugo Chávez y el

Socialismo del Siglo XXI

Heinz Dieterich

RETROVISOR

Memorias de La Victoria.

Relatos de vida en torno a los inicios de la población

Grupo Identidad de

Memoria Popular

TEATRO DE LOS OTROS

El Evangelio según San Jaime

Jaime Silva

Ceremonia Negra

Víctor Faúndez Godoy

A-PROBAR

Literatura & afines

Varios autores

PERIÓDICO


¡Y que jue!

Un intento de historia de los tres años del Gobierno Popular

AGENDA HISTÓRICA

Para todos los llamados...

Quimantú de la A a la Z

A large mural of Che Guevara is the central focus, rendered in a light, sketch-like style. To the right, a colorful banner with portraits of Che and other figures is visible. In the foreground, a framed poster with Spanish text and a portrait of Che is partially visible. The background shows museum architecture and other exhibits.

El libro "Che: Recuerdo del Futuro" es un compendio de documentos escritos en torno al pensamiento de Ernesto Guevara de la Serna, representado por uno de sus textos más emblemáticos, El Socialismo y el Hombre en Cuba: pasamos por la historia del Che, deteniéndonos en su experiencia en África y las consecuencias que dejó en el continente negro, a través de la exposición de Giraldo Mazola, embajador de Cuba en Chile; la mirada más humana y cotidiana a través de los ojos de Ciro Oyarzún, quién tuvo la oportunidad de trabajar con el Che en el Ministerio de Industrias; así también el análisis filosófico-político de Olga Fernández, investigadora del Instituto de Filosofía de Cuba; y la visión de los jóvenes a través del prólogo de Luis Jofré, estudiante secundario.